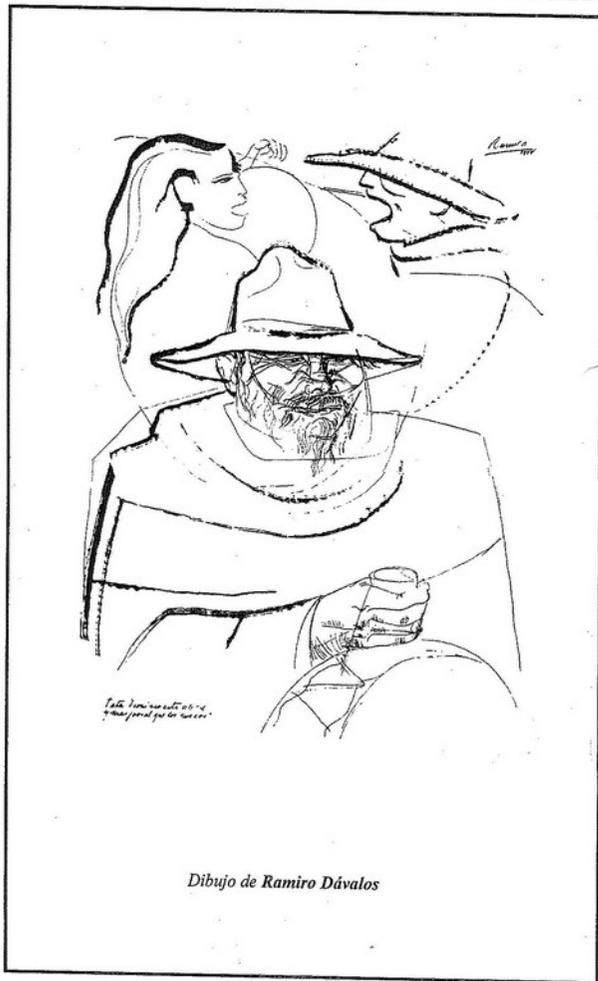


# CLAVES

ABRIL 2010

Salta - año XIX - N° 188 - Precio \$4.-

ADHESION AL BICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO



*Balconeando  
Sobre el Bicentenario*

Santiago Rebolero

*Malvinas, otra  
vez en la agenda*

Gustavo Barbarán

*Ricardo Rojas y  
la Filosofía de la  
argentinidad*

Martin M. Güemes Arruabarrena

*El arte latinoamericano  
en la encrucijada  
decolonial*

Zulma Palermo

*El ojo meditativo de  
José Watanabe*

Selección de poemas y Noticia de

Teresa Leonardi

*La provincia de Salta en la  
Revolución y en la Guerra de la Independencia*

Sara E. Mata de López

## Balconeando... *Por Santiago Rebellero*

### Sobre el Bicentenario

El Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810, en la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, ha sido motivo de variadas e incluso divergentes interpretaciones. En primer lugar debemos destacar que no fue un hecho local, sino un proceso político que, simultáneamente se extendió por la América Española, como consecuencia de la abdicación forzada de Fernando VII a favor de José Bonaparte, hermano de Napoleón. En toda España y en la América española, se constituyeron Juntas de distinto tipo y alcance geográfico que, en nombre de Fernando VII reasumían la soberanía del pueblo en ausencia del monarca cautivo.

La contemporaneidad de estos pronunciamientos revolucionarios nos indica su común origen y anticipan la disolución final del Imperio Español en América. Sólo después de la independencia se comenzaron a escribir historias nacionales cuyos antecedentes estaban en hechos regionales y particulares. Estas historias, tanto en las nacientes repúblicas americanas como en la misma metrópoli, eran sólo historias locales, que trataban de ignorar los más de trescientos años de existencia de una comunidad única, llámese reino o colonia a los territorios americanos de la Corona de Castilla.

Algún historiador europeo ha señalado que la América Española sacrificó su unidad en aras de la libertad.

Otro punto de discusión consiste en definir la naturaleza ideológica del proceso revolucionario que en menos de 15 años (entre 1810 y 1824) condujo a la fragmentación del territorio americano en múltiples repúblicas. El surgimiento de un nacionalismo americano no es similar a los reclamos nacionalistas de minorías europeas sujetas a poderes dinásticos. Ni la lengua ni la religión separaban a los criollos de los españoles nacidos en la Península. No existía tampoco una burguesía nacional que aspirara a constituir un estado capitalista moderno, al estilo europeo. Los revolucionarios fueron intelectuales, comerciantes, funcionarios, sacerdotes, militares y, en algunos casos — como el de Bolívar — miembros de los estamentos más altos de la sociedad colonial. No eran una clase burguesa.

Su pensamiento se inspiraba tanto en los enciclopedistas franceses como en el constitucionalismo histórico español. Una mayoría se remonta a Rousseau, pero otro sector se referenciaba a Suárez y al neoesclasticismo español. Por estas razones la Revolución fue fundamentalmente un hecho político, aunque implicara necesariamente modificaciones en las relaciones económicas y sociales. Fue una revolución liberal, pero no en el sentido del capitalismo comercial o industrial incipiente, sino en el sentido de ese liberalismo que don Miguel de Unamuno definía como el derecho de gentes del siglo XIX (libertad y tolerancia).

Salvador de Madariaga sostiene que las causas de la Independencia fueron de tres tipos: El hombre que primero conquistó la tierra, luego fue conquistado por ella; las ideas liberales, que eran propias de la época, tanto en Europa como en América, y el ejemplo napoleónico que inspiró a San Martín y Bolívar. El carácter minoritario de la población que se plegó a los ejércitos revolucionarios en su nacimiento, se fue acrecentando, por lo menos en América del Sur, durante las campañas libertadoras. Artigas y Güemes incorporaron vastos sectores populares a la lucha por la Independencia y San Martín llegó a decir, en 1821, en Lima mediante un decreto, «que en lo futuro los aborígenes no serán llamados indios ni nativos; son hijos y ciudadanos del Perú, y serán conocidos como peruanos». Es bien conocido el caso de Bolívar que, luego de haber luchado contra los llaneros venezolanos, al servicio de los realistas acudidos por Boves, los incorporó luego a sus filas, bajo las órdenes de Páez. Dio libertad a los esclavos, cumpliendo la promesa que le hiciera a Petión, presidente de Haití, quien lo ayudara en horas de desventura, con hombres y embarcaciones.

En México la suerte fue distinta. Las rebeliones indígenas, encabezadas por el cura Hidalgo y luego Morelos, también sacerdote, fueron reprimidas por las autoridades y fusilados sus jefes, que con la Virgen de Guadalupe a la cabeza de sus mal armados ejércitos, pedían libertad y justicia.

Todo el siglo XIX asistió a encarnizadas guerras civiles y al nacimiento de naciones desajadas del viejo tronco. En realidad y al margen de constituciones más o menos respetadas, más o menos ilusorias, se logró implementar una democracia multitudinaria por medio de algún caudillo, o elitista, cuando una oligarquía dirigió el proceso.

Las revoluciones de independencia de nuestros países, que se iniciaron en 1810 culminaron no sólo con una afirmación nacional y democrática, sino con un claro repudio a la monarquía y a la intromisión de la Iglesia en los asuntos de Estado. No olvidemos que el Vaticano condenó, con dos encíclicas papales, el alzamiento revolucionario, sin dejar de lado, por supuesto, la cantidad de sacerdotes y frailes que se plegaron a la revolución. Durante todo el siglo XX la economía de nuestros países, y en muchos casos su política, estuvo encaminada o guiada por los intereses de las grandes potencias, Gran Bretaña, primero y EE.UU. después. Hoy sabemos que sustraernos a ese dominio debe ser consecuencia de nuestra unidad.

Ya los pueblos tienen conciencia de su poder y esa unidad es la única garantía de su ejercicio.

## Malvinas, otra vez en la agenda



Gustavo Barbarán

### Recuperar la iniciativa

Una vez más se comprueba que, desde 1982, el n° 10 de Downing Street lleva la iniciativa. El traslado de una plataforma de shore para buscar petróleo en el subsuelo, sacudió la argentina rutina de estériles enfrentamientos facciosos. Malvinas son de las pocas causas que nos pueden sacudir la modorra, a pesar del alto nivel de «desmalvinización» denunciado con razón por los ex combatientes.

Asimismo, la sola movilización del artificio marca las diferencias cualitativas de los proyectos de uno y otro bando. El ex secretario de energía Daniel Montamat calculó una reserva de 3.600 millones de barriles en el Mar del Norte (la nuestra es de 2.600 millones), que la economía británica consumirá en una década («El potencial petrolero de Malvinas», *Clarín*, 15/02/10). El agotamiento de esa cuenca provocó la búsqueda por estas latitudes.

Si bien el objeto de este artículo no es la situación energética argentina, una acertada política petrolera puede abrir líneas de acción que apunten a destrabar el conflicto. No olvidemos que la política externa de un país es reflejo de su política interna. En un trabajo titulado «Análisis del Sector de Refinerías en Argentina con el Modelo MESSAGE» (L. Torino Aráoz, G.A. Barbarán y D. Maur, *Boletín Energético* n° 21, CNEA, 1er. semestre 2008), sus autores prevén la inminente conversión de Argentina — el 80% de nuestro consumo energético primario proviene de combustibles fósiles — en un importador neto de petróleo y derivados; los números son fácilmente verificables: bajado la extracción y no hay inversión en exploración (D. Kokogian, «Las reservas de petróleo y de gas», *Revista Petrotecnia*, abril 2004; J.C. Pucci, «Situación de las cuencas marinas de la República Argentina», *Revista Petrotecnia*, abril 2006). ¿Acaso hallar 30.000 millones de barriles en su subsuelo marino ha sido una pura suerte brasileña? Años especializándose en la construcción de plataformas conducían a tal resultado.

El Foreign Office no pudo disimular su asombro por el apoyo que 32 países — incluidas las cinco ex colonias británicas caribeñas — brindaron a la Argentina en la «Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe», reunida en febrero pasado en Playa del Carmen, para crear un nuevo ente de la fusión entre el Grupo Río y la Cumbre de América Latina y el Caribe. Después de la reunión multilateral, la ofensiva diplomática continuó en la OEA y en Naciones Unidas, un expreso pedido de mediación de EUA — «neutral» en la disputa — por parte de Cristina a Hillary, lográndose apoyos explícitos como el del presidente Lula. Mientras tanto, el pliego de José Nun — intelectual respetado, pero ni diplomático de carrera ni experto en Malvinas — espera el acuerdo de un Senado enmarañado en la coyuntura. La recordaría por foros multilaterales es útil y necesaria por insuficiente, pues nuestro país carece de una agenda bilateral activa y, más importante aún, no promueve políticas internas que construyan verdadero poder nacional.

### El petróleo cambió el enfoque

Hacia los años '60, el petróleo de Malvinas modificó el libreto. Ian Jack considera que el fluido «coloreó» la relación argentino-británica desde que en 1969 se comprobó la existencia de depósitos en la plataforma isleña («El disputado petróleo de las Falklands tiene una larga historia», *The Guardian*, 27/02/10); entonces la actitud del Foreign Office fue encargar las pruebas para no agravar la disputa con Argentina. Sin embargo, la recordada expedición de Edward Shackleton de 1975 dio un viraje en la política británica al advertir que el error de su gobierno había sido dejar las Islas en manos de las *Falkland Islands Co.*, cuyos empleados vivían resignados de la esquila de 600.000 ovejas. La investigación concluyó que los recursos para asegurar el futuro de Malvinas no estaban en las islas sino en los espacios que la rodean. Después de la guerra los *keepers* fueron admitidos en la categoría de ciudadanos británicos plenos, con un nivel de vida mejorado sustancialmente —US\$ 40.000 anuales per cápita en 2006— provenientes

de regalías por captura de calamar concedidas a Corea, España, Japón y Taiwán. El nivel de autonomía del gobierno de las islas se comprueba en que allí se conceden las licencias de pesca e hidrocarbúferas. En 1998, un informe de la *Geological Society of London* cubió el reservorio probable en 60.000 millones de barriles, pero a u\$ 20 el barril era poco rentable la extracción. Con los u\$ 70 actuales cambia el panorama, pese al costo de perforación calculado entre 60 y 100 millones de dólares por pozo en esa zona. Por esa razón, Guillermo Makin -profesor en la Universidad de Cambridge- propuso sin ambages la consigna de dificultarles la explotación petrolera: «Hay que hacerles incómodo el *statu quo* a los isleños y a los británicos, que es lo que más les conviene y en lo que ha fallado la Argentina» («Hay que dificultarles la explotación petrolera», entrevista de H. Alconada Mon, Sección Enfoques, *La Nación*, 28/02/10). Puede ser una táctica; otra la de asociación para tal fin con ellos y/o terceros países, dejando a buen resguardo la cuestión de la soberanía hasta instalar o restaurar la confianza con los isleños. Aparte de la empresa *Desire Petroleum*, que contrató la *Ocean Guardian* para explorar ocho pozos a 150 km de Malvinas, otras tres han obtenido licencias -la *Falkland Oil & Gas Ltd.*, *Rockhopper* y *Borders & Southern Petroleum*- y empezarán sus tareas en poco tiempo.

Como reacción al anuncio de la instalación de la plataforma, la Presidente Fernández de Kirchner dictó el decreto n° 256 (16/02/2010) mediante el cual deberá contar con un permiso especial todos los buques y «artefactos navales» que naveguen entre puertos continentales argentinos y puertos ubicados en las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur: a los que pasen por aguas jurisdiccionales con ese destino y a los que carguen mercaderías hacia tales destinos en forma directa o indirecta.

Para el ex embajador J. A. Lanús fue «una buena medida, pero tomada en el vacío» (*Clarín*, 25/02/10). Y el vacío obedece, según él, a que desde hace tiempo nuestra diplomacia cerró los canales de contacto con el Reino Unido. Considera un error haber denunciado sorpresivamente, en marzo de 2007, la «Declaración de actividades hidrocarbúferas conjuntas costa afuera en el Atlántico» del 27/09/95, porque dejó a los ingleses libres para cualquier iniciativa; justo pocos meses de que el Tratado de Lisboa (otra vuelta de tuerca al de Maastricht) declarara a las islas región ultra-periférica de la Unión Europea. Es incomprensible que no se haya previsto esa movida política.

Por cierto las medidas resultarán siempre que puedan hacerse efectivas, y eso ya no depende solamente de nosotros: sin colaboración de Brasil, Chile y Uruguay el decreto es humo. El destrato gasífero que le propinó en su momento Néstor Kirchner a Bachelet, subyace en la propuesta del diputado chileno de la UDI, Marcelo Forni,



de asociar la ENAP con la *Falkland Oil & Gas Ltd.*: «Se molestarán -declaró- tal como nosotros estábamos molestos cuando incumplieron el protocolo del gas de 2004 y nos cortaron el suministro... Si los ingleses nos están invitando a participar de un negocio como éste, la obligación de ENAP es estudiarlo y evaluarlo» («La derecha chilena aceptaría buscar petróleo en las Malvinas», *La Nación*, 11/12/09). Solo una diplomacia ágil y coherente permitirá reorientar los capitales y la logística de esos países, que tienen sus propias necesidades, en nuestro provecho. ¿Qué les daremos a cambio?

El decreto 256 nos remite a otra cuestión sensible de la política interna, que también hace a la ponderación de nuestras futuras acciones internas y externas: carecemos de disuasión militar y de seguridad. El desguace paulatino e irresponsable de las Fuerzas Armadas nacionales de tierra, aire y mar -con espíritu de venganza antes que por una transformación acorde a las necesidades de los tiempos- y la falta de una política de seguridad estratégica, limitan nuestra capacidad operativa y negociadora debido a la brecha existente con los recursos de poder de nuestros contrarios.

#### Jugando a la perinola

La problemática en torno a la escasez de los recursos naturales en el mundo marca una suerte de plenitud tiempos e indica la necesidad de pensar en otras variantes. El  *toma todo del juego* -soberanía y recursos, en el caso- no está dando resultados y «el tiempo se le está escapando a la Argentina», según entiende E. Chichello Hubner -profesor en la Universidad de Oxford-, y conspira en nuestra contra. «Pretender que la totalidad de las relaciones entre Gran Bretaña y la Argentina -dice- gire en torno a discusiones sobre la soberanía ocasiona mucho más daño a la Argentina que al Reino Unido» («La diplomacia lateral», *NewswEEK Argentina*, n° 188, 10/03/10). Tanto él como Lucio García del Solar -representante especial para la reanudación de las relaciones bilaterales con el RU en la época de Alfonsín- sostienen la necesidad de un gran debate

en el Congreso Nacional y en la sociedad argentina misma. Es muy cierto y elemental, pero ¿en el clima de estos días? Las Islas requieren una ejemplar predisposición de espíritu. Y no solo ellas, pues el complejo «combo» incluye pesca, turismo, plataforma continental y la Península Antártica misma, en la que nuestro dominio se superpone con la pretensión chilena y el reclamo británico. Por lo demás, las propuestas y variables no son nuevas, no hay nada que no haya sido pensado y considerado en círculos más o menos cerrados, y quien esto escribe no hace propuestas sino que solo describe la situación. El alquiler, el condominio, las tres banderas (de ambos países y la ONU), como fórmulas intermedias previas a la restitución definitiva, son para analizar del derecho y del revés, exhaustivamente, en función del interés nacional pero con plena conciencia de dónde estamos parados y qué nos falta. Matthew Parris, iconoclasta columnista de la revista *Time*, aconsejaba en una nota («Think of Hong Kong: give the Falklands back», *www.timesonline.co.uk*, 27/02/10): «Debíamos hacer un trato ahora con la Argentina para devolver las islas en 99 años y dividir los beneficios». Considerando la bellicosidad inglesa, hace un repaso de cómo se hicieron de Ascensión, Tristán da Cunha, Santa Elena, Georgias del Sur y Diego García. Tanto Parris como García del Solar («La otra cara de Malvinas», *La Nación*, 23/02/10) recuerdan el traslado masivo de la población originaria de esta última a Seychelles y Mauricio en los años 70, para complacer las necesidades de la Casa Blanca. Los nativos expatriados, que han llevado su caso a la Corte Europea de Derechos Humanos y a la Cámara de los Lores, están a la espera de una solución. Con semejante antecedente, ¿cómo puede el gobierno británico apoyar la libre determinación de los *kelpers*? Nosotros tenemos argumentos sólidos para negarlo por el hecho de fuerza de 1833 y porque no se trata de un pueblo originario. La población malvinense se halla en estos momentos en un estado de sensibilidad exacerbada y acusa a la Argentina -como parte de su discurso oficial- de querer asfixiarla económicamente con las recientes medidas de la Casa Rosada

(Lisa Watson, «Las Falklands se hacen oír», reproducido en [www.es.mercopress.com](http://www.es.mercopress.com), 22/02/10). Un componente esencial para nuestra diplomacia debe ser la relación con los isleños y no serán suficientes ositos *Winni Pooh* para hacerles cambiar de parecer. Maniqueos habrá siempre de uno y otro lado, pero algo hay que hacer con esos pobladores. Al fin y al cabo están a unos 600 km de nuestras costas.

#### A las costas, pues

El compromiso con el derecho internacional implica la aceptación plena del principio de solución pacífica de las controversias; por ende no queda espacio para ultramontanos inveterados, halcones oportunistas y demagogia populista de civiles o militares.

Una de las enseñanzas de don Pero Grullo indica que toda negociación sobre cualquier asunto es en el fondo un juego de fuerzas entre las partes negociadoras y hay casos en que los intereses contrapuestos se equilibran pese a las diferencias. Sobran los ejemplos que demuestran que todos los países reconocen una línea que no conviene traspasar. Celestino del Arenal llamó «paradojas del poder no realizado» a aquellas situaciones en que una gran potencia cede porque no puede utilizar toda su fuerza. Detectar las «paradojas» británicas es imprescindible y ello no implica desmerecer los reflejos y dentadura del viejo león.

La cuestión Malvinas estuvo en la agenda de todos los gobiernos sucedidos desde la rendición militar, aunque con énfasis y resultados desparejos. Siendo cláusula constitucional descuidarla es suicida para cualquier pretensión de supervivencia política. Son una referencia de nuestra impotencia para resolver problemas de envergadura, y paradigma de la incapacidad de la dirigencia argentina para pensar y actuar en términos de mediano y largo plazos. Si no actuamos presto, si se descubre un reservorio de petróleo de calidad que justifique su extracción, nos habremos alejado mucho más de una salida posible.

Alguna vez citamos un parlamento de la comedia *El hito del destino*, que vale recordar ahora. G. B. Shaw -irlandés al fin- ponía en boca de Napoleón una drástica descripción de ese genio inglés que lo hace sentirse dueño del mundo: «[...] Combate por principio patriótico, roba por principio comercial y esclaviza por principio imperial... Su divisa es siempre el Deber, y no olvida nunca que una nación que permite a su Deber entrar en pugna con sus intereses está perdida». En fin, regresar las islas al patrimonio nacional será tarea titánica; requerirá mucha paciencia y varias generaciones.

# «Ricardo Rojas y la filosofía de la argentinidad»

**Martín Miguel  
Güemes Arruabarrena**

## El Espíritu de la Tierra

En tiempos del Centenario, el pensamiento crítico sobre nuestra situación como nación, fue manifestación fundamental de una generación provinciana. Del grupo de intelectuales, nucleados alrededor de la revista *Ideas* (1903). Entre ellos, el más crítico, y quien más sistematizó una filosofía de la nacionalidad, fue Ricardo Rojas. Nacido en Tucumán (en el Tucumán, frontera del Tahuantinsuyo) el 16.09.1882, criado en Santiago del Estero (*el país de la selva*), vivenció desde su infancia y adolescencia, la matriz cultural del país de los argentinos.

(...) Producto del país de la selva, nacido en Tucumán casualmente, criado y crecido en Santiago del Estero donde su familia estaba arraigada, Ricardo Rojas es un argentino de tipo tradicional. Si bien no se preocupó de su árbol genealógico - pronto aristocrático -, no dejó de aludir a su remota ascendencia española... Rojas se consideró descendiente de aquel Don Diego de Roxas, que llega desde el Perú a las tierras suramericanas y en ellas parece siguiendo su aventura de descubrir su *Etelén*. El Capitán Roxas es figura central en el capítulo primero de su libro ya recordado (*El País de la Selva*), es también protagonista de su drama inicial, y además, se le nombra con alguna frecuencia en otras obras del escritor. Por otra parte, Ricardo Rojas se precia de tener en las venas sangre india, y alguna mezcla habría en sus lejanos antecedentes, como parecía sugerirlo el color de su tez. No en vano le llamaron *Mataquito* en su infancia, apodo contra el que reaccionó, según ya sabemos. Por todo ello, Rojas es hombre del interior, con más precisión del noroeste selvático. (Ricardo Rojas por Alfredo de la Guardia)

Ricardo Rojas pensó las formas de la transformación cultural, educativa, histórica, sociológica del país de los argentinos. Para ello, se nutrió del espíritu de la tierra, este relato personal, así lo confirma. Confiesa - Rojas - : (...) Yo he aprendido, vagando por mis selvas santiagueñas, a penetrar en el secreto de las almas rústicas. (*Cartas de Europa*)

Rojas dice que su llegada a Buenos Aires - en 1899 - (...) fue un choque, mi sensibilidad de provinciano tradicionalmente criollo no podía amoldarse al mercantilismo del puerto. (Reportaje a Ricardo Rojas publicado en el diario Los Andes, 21 de Septiembre de 1941)

Conocía Rojas el *huaira puca* (el viento norte) de nuestra libertad e independencia, por eso oteaba el horizonte hacia el cual se encaminaba nuestro pueblo, embarcado en la nave del estado - país con eje en el Río de la Plata.

Ante la dirigencia pajuera (que miraba para afuera), ante la sociedad porteña que envidiaba lo ajeno (es decir: lo europeo), ante los eruditos de entonces, europeístas, faltos de espíritu crítico, el pensamiento elaborado por Ricardo Rojas, su acción intelectual se yergue como un faro que ilumina el porvenir, es decir: nuestro tiempo Bicentenario.

No olvidemos que en el centenario, comienzan a emerger de las entrañas de

«Es la memoria un gran don,  
Calidá muy meritoria;  
Y aquellos que en esta historia  
Sospechen que les doy palo  
Sepan que olvidar lo malo  
También es tener memoria.»

**Martín Fierro**



esta gran puerta de avance del pueblo argentino, expresa: (...) Pero se me dirá: ese camino ¿es seguro? Tomar un rumbo del porvenir es siempre difícil e incierto. Nadie tiene la presciencia. Es siempre una opción entre dificultades.» (Discursos Parlamentarios)

Roque Sáenz Peña e Indalecio Gómez se conocieron a raíz de la Guerra del Pacífico, y luego confraternizaron en Europa, al ser destinados a cargos diplomáticos. Es de reconocer que (...) Una preocupación compartida fraternizaba a políticos e historiadores del régimen en los tiempos del Centenario. («Ley Sáenz Peña: pro y contra» por Honorio A. Díaz)

Quien mejor expresa, la preocupación de los hombres del régimen, es Joaquín V. González, en su libro: *El Juicio del Siglo* (1910), diagnóstica:

(...) En el examen de los males que más hondamente trabajaron el alma de la Revolución Argentina, a punto de ponerla no pocas veces en riesgo de naufragio, hay un elemento morboso que obra en su seno desde el primer instante, desde el corazón mismo de la Junta de Mayo, que asume la dirección de la guerra, y cuya génesis debemos buscar en los más remotos orígenes: es la discordia, fundada en rivalidades personales o en antagonismos latentes, de regiones o de facciones; la discordia que asume las formas más violentas e inconciliables y se condensa en la lucha por el predominio sobre la acción interior, con una fría e inconsciente indiferencia por la acción conjunta o externa, al grado de sacrificarle esta última a manera de víctima propiciatoria. ¡Y cuán profundas y lejanas se hallan en el pasado las raíces de la funesta enfermedad de toda nuestra vida nacional! Toda la América se ha manchado con la sangre de estos sacrificios e inmolaciones, pero acaso en ninguno de sus pueblos echó raíces más hondas que en el pueblo argentino.»

Manuel Gálvez, perteneciente a la generación del centenario (como Rojas), en su libro: *El Diario de Gabriel Quiroga* (1910), expresa: (...) Nosotros carecemos de patriotismo porque nuestra naturaleza de pueblo superficial y secundario nos impide vivir en el alma nacional y porque

los movimientos sociales, la acción de anarquistas, socialistas y comunistas. Dotados todos ellos, de un sentimiento popular, pero extraños a la originalidad nacional. Solamente el movimiento que encarnaba Hipólito Yrigoyen (*el hombre del misterio*, como lo denominara Manuel Gálvez), contiene las necesidades de justicia social y de dignidad nacional. Este movimiento nativo, nacido con la epopeya de la guerra gaucha, potenciado en las luchas federales, aunado con el sacrificio de los inmigrantes, es comprendido por Ricardo Rojas, en sus libros esenciales. Sobre todo, los publicados para el centenario. Años en los cuales se gesta, con este diálogo crítico, generacional, el regeneracionismo político, la revolución por los comicios. ¡Quiera el pueblo votar!

El Dr. Indalecio Gómez, ministro del interior del Presidente Roque Sáenz Peña, al defender el proyecto de la ley de voto secreto, universal y obligatorio,



**CARAPARI S.A.**  
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

somos muy pocos los individuos que, en medio del cosmopolitismo y de la desnacionalización actuales, podemos comprender a la Patria y sentir que, dentro de nosotros mismos, llevamos algo de ella misteriosamente.»

Con este libro, escrito por Gálvez, nace el primer **nacionalismo argentino**. El pensamiento esbozado allí, es esencial para comprender un movimiento cultural, que desembocará en el golpe de 1930, de 1943, y en el revisionismo histórico. Cuya principal reivindicación es la figura de Don Juan Manuel de Rosas. Mangrullo pampeano fundamental para abarcar el nacionalismo, base ideológica de la reacción bonaerense y litoreña contra el puerto.

Ricardo Rojas, compartiendo muchas de las inquietudes de Joaquín V. González y de Manuel Gálvez, representa un pensamiento que se proyecta a una superación del antiguo régimen conservador, y a una oposición a ambos golpes de estado y del revisionismo (sobre todo, a la dialéctica confrontativa que potenciarían los ahora sí estructurados nacionalistas).

¿Que lo separó del conservadurismo evolucionista y del nacionalismo doctrinario? Más allá, de su visión liberal, democrática y republicana, intuyo que fueron sus vivencias ancestrales y su paisaje interior, nacido en nuestro noroeste. En el país de la selva. No es lo mismo nacer en el litoral, en la pampa, en cuyo o en el norte. Gálvez es Santafesino,

Lugones cordobés, pá más datos: del norte cordobés, González es riojano y Rojas pertenece a Santiago del Estero, al norte mediterráneo. Las vivencias geográficas marcan puntos de vista. El paisaje humano contiene hasta formas de expresión diferenciales. Conociendo el alma de nuestros paisanos - Rojas - interiorizó la profunda comprensión de la palabra: humildad (etimológicamente significa «humus», tierra), al estar parado sobre su tierra, no se sintió más que nadie, ni menos que alguien, era un *hijo del pueblo*.

Con perseverancia de rastreador, Ricardo Rojas tanteó con su corazón nuestras raíces patrias. Allí, alucinado abarcó la necesidad de la concordia nacional. No se dejó tentar por las ideologías, que en su búsqueda partidaria avivaban el fuego de la discordia. Su mayor debilidad, fue ser hombre de su tiempo. Quedar aprehendido en el partido radical, opción que adoptó en el infortunio democrático, al solidarizarse con los vencidos. Allí, por 1930. Su afiliación partidaria, le restó independencia.

Ricardo Rojas se pronunció sobre nuestra cultura, sobre nuestra educación y sobre la vida política, económica y social, argentina y suramericana, desde lo criollo, desde el orgullo de sentirse parte de la geocultura de la tierra americana. Para mejor comprender lo expresado, José Hernández, tan criollo como Rojas, expresa en el Martín Fierro la

exacta dimensión espiritual del tema en cuestión.

«Y dejo correr la bola algún día ha de parar el gaucha que aguantar que lo trague el hoyo hasta que venga algún criollo esta tierra a mandar.»

Juan Carlos Neyra, en su libro: «Introducción criolla al Martín Fierro», excelente ensayo de interpretación del poema nacional, define el sentido criollo-gaucha, y podemos trasladarlo al pensamiento y sentimiento asumido por Rojas, expresa: (...) Si gaucha es una forma de vivir, criollo es un modo de sentir, una aproximación afectiva al gaucha. Existe además entre ambos vocablos una relación de género a especie; el gaucha es necesariamente criollo, el criollo puede no ser gaucha. La aproximación simpática hacia el gaucha produce lo criollo, éste a su vez constituye un estilo, el ya mencionado orden, en el cual se insertan no solamente afinidades formales, sino puntos de vista esenciales para dilucidar los conflictos que padece el país... Por lo

criollo llegaremos a descifrar lo gaucha en Martín Fierro.»

Para interpretar mejor, el aspecto criollo de Ricardo Rojas, me permito traer a colación, la sabiduría popular. Cuando expresa: dime con quien andas y te diré quien eres, podemos ampliarla diciendo: dime como vives y conoceré tu alma.

Dicen que la arquitectura es expresión de un estilo de vida, el rancho del gaucha descrito en Martín Fierro es francamente simbólico. Los ranchos «distinguidos» de nuestros Caudillos, explican más que mil palabras, el acercamiento entre el gaucha y el criollo. En esta dirección, les describiré la casa de don Ricardo Rojas, que explica el temperamento y el pensamiento del escritor. Por supuesto, teniendo en cuenta el cambio epocal.

La casa en que vivió Rojas, entre 1929 y 1957 (año de su muerte), en la calle Charcas 2837, en la Capital Federal, es obra del arquitecto Angel Guido. El estilo del edificio, en términos generales, imita un palacio del Alto Perú basado en la doctrina *Eurindica* de Ricardo Rojas. «Teoría cultural, según la cual en América existen influencias indígenas y europeas que actúan sobre el hombre y el ser nacional. Distingue - Rojas - cuatro etapas en el proceso de evolución: la indígena, el período hispánico, la independencia y el

**GUIA DE PROFESIONALES**

**GUSTAVO CECILIA**

ODONTOLOGO

**GABRIEL CECILIA**

ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384  
4400 SALTA

**CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO**

ASOCIADOS  
HECTOR CORNEJO D'ANDREA  
AMERICO ATILIO CORNEJO  
BERNARDO AMERICO CORNEJO  
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 869 - Salta (AMMIBIKI)  
Tels: (54-387) 421-3852 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

**ESTUDIO JURIDICO**

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat  
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci  
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075  
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

**ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE**

Dr. Manuel Pecci  
Dra. María Silvina Pecci  
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci  
CPN. María Gabriela García Pecci  
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433  
4400 - Salta

**OSVALDO CAMISAR**

ABOGADO

Leguizamón 452  
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA

**ESTUDIO JURIDICO**

**HUMBERTO ALIAS D'ABATE**  
**EDA R. ALIAS D'ABATE**

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

**Magdalena Briones**  
**Silvina Briones**

ABOGADAS

DEAN FUNES 344 1º Piso - TEL/FAX: 431-8862  
SALTA

**ESTUDIO JURIDICO**

**GUSTAVO BRUNO**  
**& ASOCIADOS**

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195  
4400 Salta

**ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES**

**ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS**  
**TARTAGAL - ORAN**

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

JUAN MARTIN SOLA SALINA

España 87 - (A4500ABA) TARTAGAL (SALTA)  
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314  
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN  
Tel: 54-3876-422315  
Email: arestom@arnet.com.ar



**CENTRO DE HEMODIALISIS**  
**SANATORIO EL CARMEN**

**SOSA Y ASOCIADOS**  
ABOGADOS  
BALCARCE 472  
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS  
FAX: 431-1529  
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

**EMILIA FORNARI**  
**PABLO DE LA MERCED**

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

**MARIA JOSEFA ALZUETA**  
**MACARENA CORNEJO**

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones  
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

cosmopolitismo, sobre los que ejercen influencias el territorio, la raza, la tradición y la cultura. En consecuencia, Eurindia representa la fusión armónica de razas y culturas.» Conozcamos su casa, su simbolismo eurindio.

La fachada es una réplica de la Casa Histórica de Tucumán. La puerta cancel presenta motivos de la mitología incaica. El patio de recepción o patio arequipeño tiene al frente un gran frontispicio, también decorado con simbolismos incaicos, al igual que las pilastras que bordean el claustro. La casona, posee una biblioteca incaica y el escritorio del literato. Lo criollo, lo gaucho y lo aborigen, amalgamados en lo externo e interno, a través del hogar de la Patria Grande.

Su generosidad para con las nuevas generaciones quedó demostrada, con la donación del caserón al Estado, efectuada por su esposa, después de muerto el escritor (cumpliendo su voluntad de fundar un Museo y Biblioteca). La donación fue aceptada por un decreto -ley del mes de Febrero de 1958, y fue fundado el Instituto de Investigaciones el 28 de Abril de 1958.

#### El Centenario: crítica y cambio social

El país de los argentinos, entre 1910 y 1916, no es el paraíso que rememoraban los conservadores ayer, ni los liberales hoy; era una argentina que comenzaba a sentir, sobre todo en sus estratos populares, la decadencia del antiguo régimen y los vientos de fronda mundiales. Es que la acumulación de riquezas no se derramaba sobre los campesinos y trabajadores que sustentaban el desarrollo económico del país. Se trabajaban jornadas sin límite de horarios, no existían leyes que protegieran a los trabajadores y, cuando existían, no se cumplían. Al mismo tiempo que aflúan capitales extranjeros y abundaba el oro, crecían los conflictos sociales y se multiplicaban las huelgas obreras. Es cierto, que la pampa húmeda era fuente apreciable de exportaciones ganaderas y de granos. Su plus valía era la renta diferencial nacida del humus producto de las eras geológicas; gracias a esta donación de la naturaleza, nos situamos entre los mayores exportadores del mundo. No todo era progreso en la Argentina de comienzos del Siglo XX, como pretenden y afirman los progresistas de siempre. Como ejemplo, citamos: que en el centenario se festejó



Ricardo Rojas en la prisión de Ushuaia junto a otros dirigentes radicales - 1934 -

con estado de sitio, y en 1910 estalló una bomba en el Teatro Colón (símbolo de la civilización porteña). Alarma que abroqueló a la exquisita clase social que nació de la mentalidad mercantilista de la Generación del 80. Sus propuestas legislativas de persecución ideológica y social, a inmigrantes y obreros, se asemejan a las montadas en cada crisis recurrente de nuestro país. A la barbarie, ni justicia...

Ante esta situación, frente a la crisis, Emilio Becher, periodista y escritor, planteaba:

(...) Todo debe, pues, inclinarnos a defender el grupo nacional contra las invasiones disolventes, afirmando nuestra improvisada sociedad sobre el cimiento de una sólida tradición. El cosmopolitismo llegó a tener entre nosotros, por un instante el aspecto de una filosofía humanitaria, y aún deslumbró las inteligencias incautas por su prestigio de utopía practicable. Creyóse que la anarquía de las razas era la imagen de la sociedad futura y que el idioma del porvenir sería la lengua de Babel. Pronto nos hemos decepcionado de tan peligrosos errores.»

Los visitantes ilustres, invitados por el poder gobernante; los intelectuales elegidos para el auto bombo, pecaban de obsecuentes, ingenuos o ignorantes. No ejercían el poder de la crítica previsora. Salvo excepciones, como José Ortega y Gasset, todos alababan lo realizado por la generación del 80.

Jules Huret, que visitó el país en 1909, se preguntaba: ¿Cómo ha podido un país de seis millones y medio de habitantes vencer en pocos años a los

formidables Estados Unidos de la América del Norte, en un terreno en que podría creerseles dominadores eternos?».

De allí el poema: Oda al país del ganado y las mieses de Lugones, en 1910. Hasta el poeta se encontraba embargado de amor por las vacas, los girasoles, por el trigo, por el maíz, en sus Odas Seculares, expresa:

«Patria,  
digo, y los versos de la oda  
Como  
aclamantes brazos paralelos,  
Te  
levantan llustre, Única y Toda  
En  
unanimidad de almas y cielos.  
(...)  
Para  
henchir de riqueza el buque ufano,  
Cuadra la  
ceba sus compactas reses,  
Y el calor  
germinal de tu verano,  
Hecho  
sólida luz se logra en mieses.»

La realidad era la única verdad. Nuestro crecimiento era dependiente en lo externo, subdesarrollado en lo interno. Nuestro crecimiento estaba atado al mercado inglés. La red ferroviaria era nuestro candado. Las estancias pampeanas dependían de ese taller capitalista externo. Que fundamentalmente era una city financiera. Todo confluía entonces, al

puerto de Buenos Aires; a Londres; ferrocarriles, flotas, productos agrarios y ganados. La estructura financiera montada por el Imperio Británico, controlaba los resorts básicos de nuestra economía. Los bancos, los seguros, y las ganancias invisibles... Es el Sur que triunfa sobre el Norte, al revés que en los Estados Unidos.

(...) La marcha ascendente de los Estados Unidos había comenzado con la victoria del Norte sobre la Confederación sureña en la terrible Guerra de Secesión de 1861 - 1865. El criterio industrialista y libertario de los vencedores, impuesto en desmedro de la concepción agraria y esclavista aristocrática de los vencidos, unificó al país e una dirección moderna expansiva indetenible. («La Guerra Hispanoamericana y el inicio de la Globalización» por Horacio Cagní).

El gran hospital del mundo, que fue nuestro país para muchos inmigrantes desahuciados en su tierra, se transformaba día a día, en el umbral del Siglo XX, en una máquina de impedir el crecimiento político de esos mismos inmigrantes. Sin embargo, en ese país del Centenario, Buenos Aires como ciudad se mostraba con orgullo, y su dirigencia se expandía en manifestaciones de fastuosidad, y de vanos juegos fatuos. Su actitud pajuerana, europeista, liviana, presuntuosa, ignoraba el magma social que se movía en las entrañas de nuestra patria. No podían ante tanto entusiasmo, sus directores, imaginar la revolución rusa (1917), la crisis del 29, las dos guerras mundiales, la decadencia del sistema imperial francés o inglés. El auge de EUU y Rusia, que había anticipado Tocqueville en el Siglo XIX. Para el Centenario, nuestra dirigencia no tenía proyecto nacional. Lo construiríamos a ponchazos, como nuestras montoneras. La rebelión de las masas consolidó esta búsqueda de lo nacional.

Amaneca que no es poco...

Ricardo Rojas no compartió los entusiasmos ni las fastuosidades del Centenario de 1910.

En carta a don Miguel de Unamuno (5.IV.1910), le recomendaba: (...) Hace Vd. Bien en no venir. Aún sin él (se refiere a Blasco Ibáñez) prefiero que no venga Vd. para el Centenario. Esto va a ser horrible, aún para nosotros. Con decirle que estoy por irme a pasar



## ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

la Semana de Mayo en alguna estancia o en mi pueblo, en el país de la selva.»

La pregunta que rondaba el pensamiento de Rojas - para el tiempo del Centenario - fue formulada por Sarmiento, años atrás.

(...) ¿Argentinos? Desde cuándo y hasta dónde; bueno es darse cuenta de ello.»

El maestro sanjuanino, lo formuló en 1883, en pleno auge Roquista. Rojas se interroga, en 1910, gobierna Figueroa Alcorta y luego Sáenz Peña. Sus libros: «La Restauración Nacionalista» (1909), «Blasón de Plata» (1910), «Argentinidad» (1916) son las bases de su respuesta fundamental. Se completan con Euriindia (1921) y su Historia de la Literatura Argentina (1917-1923). Algunos de sus conceptos, tienen plena actualidad. Solamente tenemos que intercambiar *cosmopolitismo por globalización*, para ubicarnos en el tiempo histórico. Abarcar la revolución tecnológica, el auge de las comunicaciones cibernéticas, su desafío comunicacional, su influencia en los usos y costumbres argentinas, en este Siglo XXI; compararlo con la presencia inmigratoria en el país, con el auge del materialismo, basado en la riqueza y el afán de lucro reinante, a comienzos del Siglo XX, para saber donde están ciertas respuestas - aportadas por Rojas - en relación a nuestra amenazada identidad nacional.

(...) En tiempos de Alberdi era el desierto lo que aislaba a los hombres, impidiendo la formación de la opinión pública y de la acción organizada. Hoy es el cosmopolitismo y una atmósfera de ideas y sentimientos corruptores, lo que en medios demográficamente densos como la capital, pone su masa disolvente, e impide, como antes el desierto, la existencia de una opinión y de una acción orgánica.

Así, llega a definir: (...) Las naciones no reposan en la pureza fisiológica de las razas sino en la emoción de la tierra y la conciencia de su unidad espiritual, creada por la historia, por la lengua, por la religión, por el gobierno, por el destino.»

Elabora a través de esta metodología, una síntesis superadora de la antinomia: civilización o barbarie. Exabrupto Sarmientino. Prefiere hablar de indianismo y exotismo. De Euriindia. Una amalgama entre Europa e India (Suramérica).

(...) Cada civilización es una realización especial de una cultura; cada cultura la forma temporal de una tradición, cada tradición la función histórica del espíritu de un pueblo.

A partir de esta visión, crítico (...) La declinación de nuestro sentido histórico y la falta de trascendencia que caracteriza nuestra vida nacional». A este aspecto inveterado de nuestra vida pública, le encuentra una clave: (...) el aporreamiento cursil de las provincias y el provincialismo servil de Buenos Aires con respecto a las capitales europeas.»

Fernín Chávez, expresa: (...) Cuando se escriba la historia de la



Casa de Ricardo Rojas en la actualidad.

cultura argentina que nos está faltando, la primera década de nuestro siglo deberá figurar en ella con su más hondo significado de cambio y de nueva conciencia en marcha, es decir, con la trascendencia de los libros claves que, en dicho período, representaron un vuelco inaugural hacia la realidad nacional en sus aspectos más entrañables.»

Carlos Payá y Eduardo Cárdenas, hablan del *primer nacionalismo argentino* (...) El nacionalismo entendido como una doctrina coherente que interpreta el país y su historia, vio la luz en la Argentina con la aparición de dos obras: *La restauración nacionalista*, de Ricardo Rojas, en 1909, y *El diario de Gabriel Quiroga*, de Manuel Gálvez, pocos meses después.»

Ricardo Rojas escribió *La Restauración Nacionalista* por un mandato oficial: el gobierno argentino le había confiado el estudio del régimen de educación histórica en Europa y su informe se convirtió en libro. Al recordarlo - expresa Fernín Chávez - salta una reflexión única: qué poco hemos avanzado, oficialmente claro está, en esta materia. Porque ninguna de las últimas reformas proyectadas en el ramo de la enseñanza se ha atrevido a llegar a la cota alcanzada por Rojas en 1909; y su informe ha sido olímpicamente ignorado. Si aquel texto manuscrito no fue leído por nadie en la Casa de Gobierno, como señala el autor, menos adeptos oficiales parecen tener en 1971, a nivel ministerial o de asesores educacionales. (Premio a la Tercera Edición)

La esencia del trabajo, está resumida en la siguiente definición: (...) La historia, es esencialmente educativa; educativa del carácter y de la inteligencia; por eso es la base de las humanidades. Pero a los argentinos nos importa más como disciplina que contribuye a formar conciencia nacional.»

Ricardo Rojas, al realizar una breve historia de la *Restauración Nacionalista*, expresa: (...) no he formulado mi doctrina para defender a una

clase social contra otra, ni para espolear los odios arcaicos de la xenofobia, ni para aislar a mi nación entre otras de América, ni para cristalizar nuestro pasado en los ríos de la patriotería, sino para dar a nuestro pueblo de inmigración una conciencia social que haga de la Argentina un pueblo creador de cultura en el concierto de la vida internacional, a la cual pertenecemos.»

Manuel Gálvez confiesa: (...) Esta palabra: nacionalismo, la primera definición de la doctrina y la fecunda propaganda de los ideales que esta sustenta, ha sido obra del escritor Ricardo Rojas... No tengo la intención de quitar a Rojas la gloria, pues mucha gloria hay en ello, de haber sido quien, interpretando una idea que vagaba en el ambiente, la proclama con todo el fervor de su entusiasmo y con todo el vigor de su talento.»

Hasta aquí, el nacionalismo era una palabra que expresaba la defensa de nuestra patria, un *Partisano telúrico* abierto a aceptar el paisaje humano (semejante al sentimiento que movilizaba a la epopeya de la guerra gaucha, en tiempos de Güemes); con el advenimiento de la modernidad, se motorizó el *Partisano ideológico* que alimentó el espíritu faccioso. Cuyas bramas no apagadas, se avivan con los vientos de nuestra frustración comunitaria.

Caido el gobierno de Hipólito Yrigoyen, el 6 de Septiembre de 1930, Ricardo Rojas incursión en la política incorporándose a la UCR, aunque nunca desempeño puesto gubernativo alguno en la República. En 1932 publicó su libro: *El Radicalismo de mañana*, donde historia y expone la doctrina de ese partido. Su actividad partidaria le ocasionó un confinamiento en Ushuaia, por orden del gobierno, entre enero y mayo de 1934. En este exilio interior, escribió: *Archipiélago* y el poema *El Albatros* y dio forma definitiva a su libro *Cervantes* cuya elaboración había comenzado mucho tiempo atrás. Su oposición a la llamada década infame (1930 - 1943) fue total. Consideraba que

«El espíritu romántico de la Argentina heroica se reincorporará en las formas técnicas de una Argentina moderna llena de vigor». Tenía profunda fe en el porvenir de la Patria «a pesar de las transitorias calamidades», pues para él «la democracia no es un tema dialéctico, sino una entraña vital. Afirmaba: «De ella hemos nacido como entidad histórica». (Noticias Gráficas, 10 de Octubre de 1931, reportaje a Ricardo Rojas)

Entre 1945 y 1955, con el advenimiento del peronismo, la tormenta popular aumentó el cauce nacional. Los paisanos, en relación a las correntadas bravías, afirman: ¡toro viene el río! Rojas, conocedor de las crecidas populares, no cambió de monta a mitad de la corriente. Cruzó el cauce imperceptible del tiempo, portando su bandera, hasta el final.

Dos hechos marcan su conducta: (...) En 1946 renunció a sus cátedras universitarias y al Instituto que había fundado, en solidaridad con los profesores separados de sus cargos por el gobierno. Restituido a sus funciones docentes en 1955 no se hizo cargo de ellas y optó por solicitar licencia. Fue designado embajador ante la República del Perú, pero su quebrantada salud le impidió alejarse del país. (Anota José Luis Cosmelli Ibáñez)

Esta actitud ante el peronismo, es otra parte de su historia, que alguna vez merece desarrollarse, para mejor comprender a Don Ricardo Rojas.

**Epílogo para nuestro tiempo**

La generación del Centenario se presenta a través de pensadores como Ricardo Rojas, *con perspectiva argentina*. Manuel Gálvez, en *Amigos y Maestros de mi juventud*, afirma: (...) Mi generación, pasado el europeísmo inicial, fue ardientemente «nacionalista» dando a esta palabra un vasto significado, no el restringido que tiene ahora. Dos escritores de nuestro grupo, Ricardo Rojas en la *Restauración Nacionalista*, libro aparecido en 1909, y Manuel Gálvez en el *Diario de Gabriel Quiroga*, publicado en 1910, serán los primeros en preconizar un nacionalismo argentino. Olvida el Benito Pérez Galdos argentino, a Lugones, que en ese año 1910 publicó los ensayos de *Prometeo*, donde explicitaba el vate, *la utilidad de un examen de conciencia histórica*. Otros importantes libros, escritos entre 1909 y 1916, han sido dejados de lado, tales: «La Nación Hispanoamericana» de Manuel Ugarte, «Motivos de Proteo» de José Enrique Rodó, «Pueblo Enfermo» de Alcides Arguedas, «Creación de la Pedagogía Nacional» de Franz Tamayo, y «Evolución política y social de Hispanoamérica» de Rufino Blanco Fombona. Todos ellos, escritos en el ámbito de nuestra Suramérica.

¿Nuestra generación del Bicentenario sigue esta huella, forjada por el espíritu de la tierra? ¿El infuortino nacional y continental promovido por factores externos, y alentado por factores

intemos, nos desarraiga? ¿Cuál es nuestro aporte al debate bicentenario? ¿El proyecto nacional de integración continental, está ausente?

Debemos pensar en los resultados de ese espíritu crítico - elaborado por Rojas - a lo largo de esos años del Centenario. Fue a partir de 1910, con clara definición en 1916, con la asunción del pueblo a su destino, que se forjaron los primeros logros de nuestra Argentina moderna. La creación de YPF (gracias a la obra patriótica del Gral. Enrique Mosconi), el Ferrocarril Huaytiquina (para rectificar geografías, con el Ing. Ricardo Maury de por medio), la creación de la aeronáutica (a través de la acción del Ministro de Guerra Gregorio Vélez), la reforma política (Roque Sáenz Peña e Indalecio Gómez), las primeras leyes obreras, fueron logros de este periodo histórico.

La neutralidad en la primera guerra mundial, el respeto a las naciones vencidas, defendidas en las Naciones Unidas por el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Honorio Pueyrredón (por expresas directivas del Presidente Yrigoyen), la dignidad ante la ofensa inferida a países suramericanos por países imperiales, son ejemplos de un camino olvidado.

Este vuelco inaugural de la *espiritualización de la conciencia nacional* que se gesta en el país para el Centenario, a partir del espíritu crítico de algunos pensadores, nos increpa a los argentinos en este tiempo Bicentenario. Abracemos algunos de sus desafíos y respuestas. Sin pecar de anacronismos intelectuales, fuera de contexto o exagerados. Como para muestra basta un botón, vaya esta anécdota, en relación a Rojas.

La revista *Nosotros*, en 1923, acompañada por el ateneo Universitario y el Centro de Estudiantes de Filosofía Letras, le rindió un merecido homenaje a Ricardo Rojas. La juventud admiró calurosamente a este festejo tributado al escritor. En agradecimiento, entre otras cosas, Rojas dijo: (...) Las generaciones de la simple cronología no cuentan en la historia... Yo afirmo que una nueva generación espiritual ha llegado para entrar en la historia argentina. Ser hombre de esta nueva generación significa poder señalar, con serenidad reflexiva, los males de nuestro tiempo; significa poder censurarlos con libertad moral, porque no se ha sido cómplice de esos males; significa poder transmitir el propio descontento en voluntad creadora, no en pesimismo estéril; significa poder concebir un ideal de cosas mejores y poder realizarlo en fraternidad con otras almas; significa poder superar la agitación demagógica, que sólo sabe destruir, por la disciplina intelectual, que sabe crear; significa, finalmente, poder unir como el hueso del muñón la pluma del vuelo, a la voluntad varonil del trabajo, el ala de la esperanza... Afirmo que una nueva generación ha llegado y presiento que cambios fundamentales prepararse en



Ricardo Rojas

nuestro destino, porque descubro en el alma de nuestros jóvenes una gran inquietud. Pero esa inquietud no basta como fuerza creadora. Es necesario conocer con disciplina intelectual los valores del pasado; es necesario definir con honestidad moral el desacuerdo con las cosas del presente; es necesario dar con claridad concreta y previsora el programa del porvenir. Por eso, la juventud debe estudiar la historia de nuestro país; saber cuánto nos ha costado crear lo que tenemos; analizarla a sí misma para saber si está en condiciones de reemplazar con ventaja lo que ella combata. ¡Tremenda responsabilidad la suya, y formidable problema el suyo, puesto que va a continuar una obra de titanes y le toca resolver su propia ecuación en este momento trágico de la historia humana, cuando las ideas se turban entre la gran crisis que conmueve a la civilización universal y la crisis interna que amenaza los cimientos de la civilización argentina! (Revista de la Nueva Generación, XII, 1923)

Alfredo de Guardia, su biógrafo, se pregunta: (...) Más, ¿hasta qué punto esa generación nueva respondió al llamamiento de Ricardo Rojas? Se refería a los jóvenes del 20, del 30, y del 40. Ante los cambios sociales, producidos en la década del 50, ante la minusvalía de las instituciones democráticas, republicanas, pecado cometido por civiles y militares ¿los jóvenes comprendieron el mensaje integrador del poeta? ¿Su mensaje democrático, de concordia?

Ahora sí, asumiendo la responsabilidad que nos cabe, podemos preguntar a los nacidos después de la muerte de Ricardo Rojas (29.07.1957) ¿Qué hicimos las generaciones del 60 y 70 del Siglo XX, para mejorar nuestro destino nacional? ¿Por qué muchos militaron en una aventura imprudente, violenta, expresión manifiesta de una anarquía psicósocia? ¿Por qué otros se enrolaron en una represión indiscriminada e incontrolada que puede identificarse con el crimen político? ¿Por qué nos extraviamos en enfrentamientos estériles?

¿En neutralidades y contra revoluciones, que más fueron golpes y asonadas inútiles? ¿Quiénes fueron nuestros maestros, nuestros guías espirituales? ¿Por qué olvidamos el pensamiento constructivo de hombres como Ricardo Rojas?

Le queda a las generaciones actuales, no ser simplemente cronológicas, sino críticas, con libertad moral, y con disciplina intelectual. Ejercer la fraternidad, y tener voluntad creadora, basados en el estudio de nuestra historia patria, educativa de la inteligencia y el carácter, como señalaba el maestro argentino.

En relación a esta entrevista a Ricardo Rojas, sobre como auscultar el porvenir de la patria ¿puedo servirnos para mirar mejor nuestros problemas? Cada ciudadano, cada argentino, tiene la respuesta. La participación es la forma que adopta el patriotismo, en estos tiempos.

En lo personal afirmo, que los libros escritos - por Ricardo Rojas - en el tiempo del Centenario, trazan pautas esenciales para entrever nuestra realidad nacional. No merecen ser olvidados, o sepultados en el silencio cómplice que se escuda en la petulancia contemporánea (que abreva en el facilismo cibemético), o en las academias redundantes de enciclopedismo, y de discusiones infuendadas, donde ignoran a nuestros pensadores nacionales. Necesitamos rectificar nuestra miopía intelectual, sustentada en el olvido de nuestra historia.

No olvidemos, los argentinos, que el Día de la Cultura Nacional (29 de Julio) evoca la muerte de Don Ricardo Rojas. Quien fuera el creador de la primera cátedra de literatura argentina, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Esto lo agregamos, porque sabemos - por su pluma - que (...) una literatura nacional es fruto de inteligencias individuales, pero estas son actividades de conciencia colectiva de un pueblo, cuyos órganos históricos son el territorio, la raza, el idioma, la tradición. La tónica resultante de esos cuatro elementos se traduce en un modo de comprender, de sentir y de

practicar la vida, o sea en el alma de la nación, cuyo documento es su literatura. («La Literatura Argentina», tomo I, «Los Gauchoescos», Prefacio de Ricardo Rojas).

El título de Roque Sáenz Peña, de Indalecio Gómez, de Hipólito Yrigoyen, de Marcelo T. de Alvear, y de militares patriotas como el Gral. Gregorio Vélez, el Gral. Enrique Mosconi, el Gral. Alonso Baldrich, o el Gral. José María Sarobe representa el anticipo de un auténtico pensamiento democrático y republicano. Truncado por un golpe cívico - militar (6 de Septiembre de 1930), reaccionario, y lo peor: infundado para resolver problemas nacionales.

La apertura de la caja de Pandora, desató los demonios de la ciudad, de la civilización contra la barbarie... como en tiempos de Corrego. Luego vendría la reacción, como en tiempos de Rosas. Su consecuencia mediata, la estamos viviendo hoy.

¿Falta forjar una síntesis de la Argentina? ¿Que abreve en un auténtico ideario libertario e independentista? ¿Aquel por el cual lucharon San Martín, Belgrano y Güemes? ¿Que abarque la pluralidad de lo nacional? Las nuevas generaciones tendrán que pronunciarse en esta dirección o continuar dando vueltas a la noria de la frustración colectiva. Es de temer, si no asumen su compromiso vital, que ante los argentinos hastiados por la impotencia y el rencor, con una atmósfera favorable, a nuestra patria retornen los falsos profetas a promover la ley del odio entre compatriotas (tan bien descrita por Joaquín V. González, en tiempos del Centenario).

Para concluir, parangonando al vate nortño, tomando parte de sus palabras escritas en *Blasón de Plata* (1910) podemos decir: «Argentinos: - hermanos míos en el misterio maternal de la patria - leed a Ricardo Rojas, porque sus páginas pretenden esclarecer, como en un mito heráldico, el nombre augural de nuestra tierra, de nuestra raza, de nuestra civilización... Americanos: - hermanos nuestros por el pasado, por el idioma, por el ideal - leed también a Ricardo Rojas porque formáis con nosotros falange solidaria en el anhelo continental que las inspira».

Nuestro bicentenario federal y continental lo celebraremos en el año 2016, el 9 de Julio, en Tucumán, nos queda un camino a recorrer... El Bicentenario de Mayo, aniversario de nuestro primer gobierno patrio ¿nos ayudará a repensar el debe y haber de nuestra historia patria? ¿Serán fiestas fatuas, juegos de artificio, banalidad del poder? ¿Tal como ocurrió en el Centenario? Esa respuesta, debemos contestarla cada uno de nosotros. Somos la Generación del Bicentenario, nada más, ni nada menos. No volveremos, los presentes en este tiempo histórico, a vivir el tercer centenario. Esperamos que nuestra patria, y las nuevas generaciones, por entonces logren su realización, es decir: encuentren su destino en lo universal.

## Agencia Antidrogas de Salta.

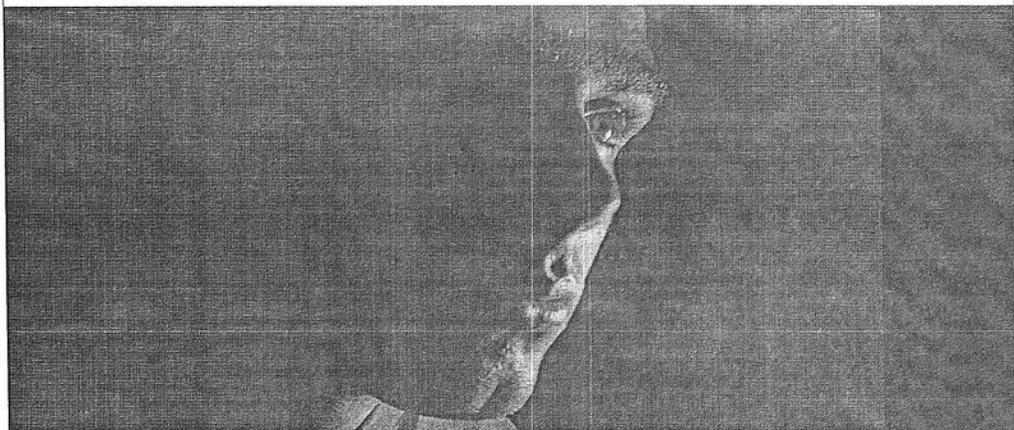
# EL PROBLEMA DE LA DROGA ES DE TODOS, LA SOLUCIÓN TAMBIÉN.

La Agencia Antidrogas de Salta fue creada en el 2009 por el Ministerio de Gobierno con el fin de llevar adelante la lucha contra el narcotráfico en nuestra provincia.

Desde entonces coordina las relaciones entre la Policía de la Provincia, la Justicia Federal y las fuerzas de seguridad nacionales, propone estrategias de acción, brinda capacitación, actúa como autoridad de aplicación de los planes y se vincula con organismos internacionales para conocer otros casos y lograr así resultados contundentes:

- 1.612 procedimientos.
- 1.500 kgs. de cocaína secuestrada.
- 1.994 detenidos.
- Más de 500 bocas de expendio desbaratadas.

**Agencia Antidrogas de Salta. Preparados para actuar.**



## 0800-555-3764

Llamá. Denunciá. Estamos preparados para actuar.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.  
Ministerio de Gobierno, Seguridad  
y Derechos Humanos.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.  
Haciendo realidad la Esperanza.

# La provincia de Salta guerra por la l

Sara E. Ma

CONICET-CE

La formación de la Junta de Gobierno en mayo de 1810 en Buenos Aires, desconociendo a la Regencia en España, a pesar de su proclamada fidelidad al Rey Fernando VII fue, en esos días, un acto importante de impredecibles consecuencias y una decisión inédita en términos políticos por parte de las élites hispanoamericanas que se inscribe en los movimientos junteros que habían tenido lugar desde 1808 en Montevideo, Chuquisaca, La Paz y Quito, entre otros acontecimientos resultantes de la inestabilidad política ocasionada por la prisión del Rey de España.

Sin embargo, fue la Junta de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, la única que no solo superó con éxito los intentos españoles por sofocar sino que además logró consolidarse en un proceso que derivó rápidamente en una guerra anticolonial. En efecto, una de las primeras medidas implementadas por la Junta portefía fue la de organizar ejércitos Auxiliares destinados a imponer el reconocimiento a las nuevas autoridades de toda la jurisdicción del extenso virreinato. Rápidamente la guerra fue inevitable, cuando a fines de 1810 el Ejército Auxiliar del Perú ingresó a las provincias del Alto Perú (actual Bolivia) y enfrentó al Ejército realista preparado por el Virrey del Perú.

Salta fue, por su posición estratégica en la vinculación de Buenos Aires con el Alto Perú, escenario de la guerra y debió soportar reiteradas invasiones realistas las cuales fueron entre 1814 y 1821 resistidas por las milicias cívicas y cuadros de líneas organizados y sostenidas por la Provincia. La importancia de esta resistencia y la participación en ella de gran parte de su población no debe, sin embargo, desmerecer la envergadura del proceso revolucionario previo a 1814 y especialmente la trascendente victoria alcanzada por el Ejército Auxiliar y Manuel Belgrano con el apoyo de las milicias locales en febrero de 1813 que frustró las esperanzas realistas de sofocar a la revolución portefía cuando aún existían, tanto en Córdoba como en Salta, fuertes focos contrarrevolucionarios.

## Conflicto político en tiempos de revolución

En la primera década del siglo XIX una fuerte conflictividad política recorrió la región andina donde la ferz sezo de 1805 contribuía a agravar aún más las duras condiciones de vida de las comunidades andinas. En Julio de ese año una conspiración en el Cuzco cuestionaba la condición colonial y proponía el retorno del Inca como monarca de estos territorios. Por esos mismos días, en los meses de Julio y Agosto de 1805 circularon en Potosí y otras ciudades altoperuanas pasquines y proclamas anónimas claramente sediciosas. Entre los panfletos que alarman al Virrey Sorbomente se encontraba uno fechado en Salta el 10 de Julio de 1805 y firmado por el Hombre. El escrito partía de la falsa noticia de la muerte del Rey Carlos IV asesinado por su propio pueblo. Argumentaba que la nación española, por su condición de regida, no merecía la fidelidad de sus colonias y apelaba, por analogía, al regicidio cometido por España en América al afirmar en clara alusión a la ejecución de Atahualpa «*Américos ¿qué testa coronada no os haría justicia aprovando vtra. conducta quando ellos saben mejor que fuisteis no ganadas sino usadpasas con engaño y alteviosia vi?*» Proponía entonces ofrecerle «... al Ingles el Comercio, y será el maestro de policía, y la Armada impugnable. Con su dirección y resguardo sea Rey condicional el Virrey. Congreguese Diputados de todas las Provincias en la ciudad que sea como el Centro. Entretanto vayan gobernando los Cavildos, sin hacer

*alteración en las leyes, quítese desde luego todo pecho al cuerpo Eco\* con prohibición absoluta de fundaciones nuevas de Capellanías. Busquesse al mas cercano de los Incas p<sup>a</sup> Rey hereditario en falta de sucesión, y para que Dios nos ayude. Al secular minoresse la alcabala y quítese del todo en el comercio de comidas y también el nuevo impuesto.*

Este proyecto político, contrario a los derechos de la Corona Española, expresaba las aspiraciones de los comerciantes al proponer eliminar los gravámenes que pesaban sobre la actividad mercantil, tales como alcabalas y sisas. La mención acerca de la necesidad de reunir a representantes de todas las provincias en una ciudad del centro, es decir el Cuzco, y de coronar a un Inca como Rey, se vinculaba fuertemente con las ideas sostenidas por los conspiradores del Cuzco y remita al imaginario político andino. Es decir, que este libelo escrito en Salta (¿por un salteño?) si bien reunía varias de las propuestas políticas que circulaban en los Andes acusaba también la influencia ejercida por los ingleses entre algunos grupos intelectuales y comerciantes.

En virtud del tenor del escrito es evidente que en los años previos a la invasión napoleónica a España y al cauterio de Fernando VII, favorecido por circunstancias objvivas tales como los conflictos en torno a la tierra y coyunturales tales como la carestía y la hambruna causada por la sequía, el espacio surandino se convulsionaba con propuestas políticas que francamente cuestionaban la soberanía española sobre estos territorios. A comienzos de 1809 el «Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elisese» retomó el mismo argumento de la usurpación que España llevó a cabo al destituir al Inca, legítimo soberano de estas tierras, utilizado en el panfleto anónimo de 1805 al que hicieramos referencia anteriormente. No es extraño entonces que los graves sucesos que tenían lugar en España permitieran la expresión de proyectos políticos, en los cuales se plantearon desde la autonomía hasta la independencia de los territorios americanos. La invasión napoleónica en 1808, la formación en Sevilla de una Junta Central en resguardo de los derechos del prisionero Fernando VII, y fundamentalmente la posterior caída de Sevilla en poder de los franceses y la instalación de la Regencia en reemplazo de la Junta, así como las tratativas de algunos miembros de las élites americanas por buscar el reconocimiento de los derechos de Carlota Joaquina -hermana de Carlos IV y refugiada con el Corte de Portugal en Brasil- propiciaron, entre los meses de mayo y agosto de 1809, la destitución del Presidente de la Audiencia de La Plata y la formación de una Junta de Gobierno en la ciudad de La Paz pertenecientes al Virreinato del Río de la Plata. Los sucesos en estas ciudades altoperuanas levaron en Salta, Jujuy, donde los rumores sobre levantamientos en Salta de la plebe llevaron al Cabildo de Jujuy a instruir una indagatoria a los vecinos de esa ciudad que arribaban a Salta. Uno de ellos aseguró que «... en la ciudad de Salta de donde ha venido ayer, oyo decir, no se acuerda a quien, pero indistintamente a varios, que la gente Plebe andaba con ciertos movimientos queriendo imitar a los de la Paz y que parece los dirijan contra los Europeos; que tambien oyo decir que dicha Plebe en una noche decia viva la Francia»



Sofocados los conatos revolucionarios de las ciudades de Chuquisaca y La Paz, en la Capital del Virreinato del Río de la Plata el Cabildo destituyó el 25 de mayo de 1810 al Virrey formando una Junta de Gobierno que, gracias al auxilio brindado por los ingleses, obró de persistir alentando la formación de otras Juntas como la de Santiago de Chile, proclamada en Setiembre de 1810. También en Setiembre tuvo lugar en Cochabamba un pronunciamiento a favor de la Junta portefía, mientras que el resto de las ciudades altoperuanas optaron por solicitar al Virrey del Perú reincorporarse a la jurisdicción de ese Virreinato del cual habían sido separadas en 1775 al crearse el del Río de la Plata.

## La revolución en peligro

En 1809, la formación de Juntas de Gobierno en el Alto Perú evidenció en Salta la intensa actividad política desarrollada tanto por graduados en la Universidad de Chuquisaca como por jóvenes cuyos padres les habían enviado a España a completar sus estudios o atender los negocios familiares. Estos grupos politizados operaron eficazmente para lograr que el Cabildo reconociera a la Junta de Gobierno formada en Buenos Aires, cuando en el mes de Junio se tuvo noticia en Salta de que en la Capital del Virreinato se había creado una Junta de Gobierno que, a semejanza de la de Sevilla, se constituía en salvaguarda de los derechos del cautivo Rey Fernando VII. De inmediato, los simpatizantes de la Junta de Buenos Aires, entre ellos los hermanos José y Eustaquio Moldes comenzaron activamente a negociar su reconocimiento por parte del Cabildo salteño. La tarea no resultó sencilla, ya que sabedores de que la ciudad de Córdoba presentaba resistencia y proclamaba su fidelidad al Rey reconociendo autoridad a la Regencia instituida en España, no fueron pocos los vecinos de Salta que intentaron oponerse. La contrarrevolución fue encabezada por el Gobernador Intendente Isasmendi y contó con el apoyo de los artesanos de la ciudad y de una parte considerable del vecindario. Desde un primer momento las autoridades virreinales en el Perú valoraron la posición estratégica de Salta para avanzar militarmente sobre Buenos Aires y se esperanzaron con el apoyo que el vecindario realista de Salta podría brindar. Entusiasmados por el pronunciamiento a favor del Rey en Córdoba y en Salta el Virrey del Perú consideraba necesario que «... de ninguna manera se abandonaran las

provincias de Córdoba y Salta y que reuniendo en este punto sus propias fuerzas y las que pudiesen juntarse a la mayor brevedad de la Presidencia de Chuquisaca, Cochabamba y Potosí y de los gobiernos de Paraguay y Misiones, todas ellas comprendian un numero muy suficiente para rechazar los quinientos hombres que la Junta había decretado internar en ellas...» A pesar de su optimismo el avance del Ejército Auxiliar organizado por Buenos Aires y el fusilamiento de los contrarrevolucionarios de Córdoba contribuyeron a restituir en Salta a los revolucionarios en el poder frustrando así las aspiraciones del Virrey del Perú de alcanzar un rápido sofocamiento de la revolución portefía.

Sus simpatías por la causa realista se mantuvieron latentes en Salta y tuvieron ocasión de manifestarse cuando el derrotado ejército Auxiliar debió abandonar el Alto Perú y en su retirada hacia Tucumán propició la ocupación enemiga de la ciudad. Los realistas peruanos y altoperuanos festejaron esperanzados la recuperación de Salta por parte de las fuerzas militares dirigidas por el General Pío Tristán que gozó del apoyo decidido de muchos vecinos adictos al Rey. El triunfo de Belgrano en la Batalla de Salta el 20 de febrero de 1813 fue un importante revés a las aspiraciones realistas de derrotar definitivamente a la revolución portefía.

## La guerra se instala en Salta

La derrota sufrida en 1813 no desalentó al Ejército realista que intentaría en varias oportunidades ocupar la ciudad de Salta para desde allí avanzar sobre Buenos Aires. Las incursiones realistas sobre Salta en 1814 y 1817 respondieron ambas a una estrategia militar tendiente a sofocar la revolución de Buenos Aires. En 1814 con la esperanza de reforzarse peninsulares que debían arribar a Montevideo y en 1817 con la finalidad de distraer a José de San Martín, que se encontraba en Mendoza organizando fuerzas militares, quien ante el avance de las tropas realistas hacia Tucumán, se vería obligado a concurrir en ayuda del Ejército Auxiliar del Perú que allí se encontraba estacionado. De este modo las fuerzas realistas que se encontraban en Santiago de Chile pudieron cruzar la cordillera y sorprenderlos aniquilando el poder militar de Buenos Aires.

La resistencia a ambas invasiones, así como las que tuvieron lugar en los años siguientes fue sostenida por milicias cívicas y

# en la revolución y en la independencia

a de López

PIHA-UNSA.



cuerpos de líneas organizadas por Martín Miguel de Güemes quien lideró como Jefe de la Vanguardia del Ejército Auxiliar del Perú a la movilización rural iniciada en ocasión de la invasión realista de 1814.

La llamada «guerra gaucha», protagonizada por paisanos salto-jujeños que recibieron el nombre de «gauchos», se prolongó hasta la muerte de Martín Miguel de Güemes en junio de 1821. Durante esos largos siete años, se sucedieron frecuentes invasiones realistas. Todas ellas fueron enfrentadas por las fuerzas militares organizadas por Martín Miguel de Güemes, quien en enero de 1814 había sido designado Jefe de la Vanguardia del Ejército Auxiliar por decisión de José de San Martín, en esos momentos General del Ejército Auxiliar del Perú. El hostigamiento a las fuerzas realistas se inició, sin embargo, por la acción de las milicias del valle de Lerma lideradas por Apolinario Saravia, Jefe de las mismas, con la participación de la población rural que indignada por la requisita de ganados dispuesta por el General Realista Joaquín de la Pezuela, se sumó a las milicias. El retiro definitivo del ejército realista en agosto de 1814, acosado por el cerco impuesto a la ciudad por los gauchos y por los éxitos alcanzados en el Alto Perú por los caudillos de la insurgencia altopereana y por Juan Antonio Álvarez de Arenales, fue capitalizado por Martín Güemes, quien defendió su autoridad sobre los hombres movilizados en la Provincia frente a los Oficiales del Ejército Auxiliar de Buenos Aires despertando el recelo y la desconfianza de José Rondeau, Jefe del Ejército Auxiliar del Perú y del Director Supremo Genovés de Posadas, que vanamente intentaron desplazarlo del ejército. En mayo de 1815 fue nombrado Gobernador de la Provincia por el Cabildo de Salta y a partir de ese momento y hasta fines de 1816 volvió todos sus esfuerzos en organizar las fuerzas militares de la provincia. Contribuyó a consolidar su proyecto político militar la declaración, el 9 de Julio de 1816, de la independencia de las Provincias Unidas de América del Sur, por el Congreso reunido en Tucumán y los nombramientos que dicho Congreso hiciera a Juan Martín de Pueyrredón y a Manuel Belgrano de Director Supremo y de General del Ejército Auxiliar respectivamente. Ambos apoyaron a Güemes y a la estrategia militar desarrollada en la Provincia de Salta en un todo de acuerdo con el General José de San Martín que preparaba en Mendoza el Ejército de los Andes con el objetivo de cruzar la cordillera y sorprender a los realistas en Chile.

En Enero de 1817 las fuerzas militares realistas dirigidas por el General José de la Serna ocuparon nuevamente y por tercera vez a la ciudad de Salta. Poco después, luego de buscar infructuosamente llegar hasta Tucumán e informado acerca del triunfo de San Martín en Chacabuco el General Realista dispuso retirar su ejército hacia el Alto Perú. El éxito de los Escuadrones Gauchos y de los Cuerpos de Linea afianzó el poder militar de Güemes. A pesar de las múltiples dificultades planteadas a su liderazgo Martín Miguel de Güemes logró permanecer al frente de la Provincia durante siete largos y penosos años y establecer importantes lazos con la guerrilla altopereana convirtiéndose en un referente de peso en la legitimación militar y política de los grupos irregulares que operaron en Ayopaya a partir de 1817. Cumplía así con la decisión de Manuel Belgrano de alentar a los grupos insurrectos a continuar la guerra de guerrillas en el Alto Perú ante la imposibilidad material de organizar en lo inmediato una nueva incursión armada a esas provincias. Se propuso, sin embargo, contener a estos grupos insurrectos dentro del Ejército Auxiliar, reconociendo a sus «caudillos» como oficiales del mismo. Para ello intentó recomponer las alcáldas relaciones del ejército de Buenos Aires con los líderes insurrectos, especialmente deterioradas por el accionar de Rondeau, quien pretendió subordinarlos despojándolos de las armas difícilmente obtenidas en los enfrentamientos con los realistas.

En esta vinculación tuvo un rol importante Martín Miguel de Güemes, quien como Jefe de la Vanguardia, proponía a Manuel Belgrano las designaciones y los ascensos en los cargos militares que se otorgaban a los Jefes y a los integrantes de la misma, revalidando de ese modo los derechos jurisdiccionales de Buenos Aires sobre el Alto Perú y legitimando a estos cuerpos informales como parte del Ejército Auxiliar del Perú. Pero la relación con el movimiento insurgente de Ayopaya no se agotó tan solo en el reconocimiento de los liderazgos locales convalidados con grados militares, sino que también incluyó proyectos conjuntos para debilitar y quebrar el poder realista en el Alto Perú. El conocimiento que los milicianos y los soldados de Salta tenían acerca del espacio alto peruano por ser naturales de allí o por haber frecuentado como arrieros y capataces esos territorios introduciendo ganado vacuno y mular favoreció las comunicaciones entre los grupos insurrectos alto peruanos con Güemes y por ende las posibilidades de concertar acciones coordinadas. Por el carácter secreto que necesariamente debían tener estas comunicaciones no es sencillo conocer

la amplitud y frecuencia de las mismas pero sí es posible constatarlas, especialmente a partir de 1817 y comprobar como estas relaciones se consolidaron hasta la muerte de Güemes en 1821.

La carta del General Juan Ramírez al Ministro de la Guerra, fechada en el Cuartel General General de Puno en enero de 1821, informaba entre otras cosas acerca de los peligros que acechaban a la causa del Rey en el Alto Perú. Alarmado decía «No es Exmo., San Martín y sus satélites los únicos enemigos que tenemos. Son mayores y de más consideración los que por desgracia de esta guerra abundan ya en todas las capitales, pueblos y aún en las más pequeñas aldeas». Luego de comentar que habían logrado abortar la sedición de tropas de la vanguardia realista que pretendían «... asesinar al Comandante General, Jefes y Oficiales de la vanguardia y llamar después al caudillo Güemes que viniese a apoderarse del Alto Perú...», refiere acerca del complot destinado a contrarrevolucionar a Oruro, el cual fue descubierto por haber «... sido interceptados en el despoblado de Atacama unos pliegos que el caudillo Chinchilla dirigía al de la misma clase Güemes.» El fin de este complot era, además de matar a todos los decididos por la causa del Rey y altsar la Maestranza para proveerse de pólvora, fusiles y otros útiles de guerra, «... llevarse la tropa y con ella engrosar la fuerte gavilla de Chinchilla y revolver las provincias de la Paz y Cochabamba y por consecuencia todo el distrito de Buenos Aires. Frente a estas evidencias no duda en afirmar que «... el plan de los enemigos es combinado y general...»

Efectivamente, Güemes había logrado fortalecer su relación con los jefes de la guerrilla, quienes reconocían su autoridad como Jefe de la Vanguardia del Ejército Auxiliar del Perú. Los frustrados intentos ensayados a principios de 1821 formaban parte del apoyo que el Jefe de los insurrectos de Ayopaya estaba dispuesto a brindarle para organizar una nueva incursión en territorio altopereano de acuerdo con los planes sanmartinianos. José de San Martín conservaba la esperanza de desplegar un movimiento de pinzas sobre las fuerzas realistas, avanzando desde Chile sobre Lima y desde Salta y Jujuy sobre el Alto Perú de manera simultánea y para ello necesitaba debilitar a las fuerzas realistas del Alto Perú.

La designación de Martín Miguel de Güemes en 1820 como Jefe del Ejército de Observación no tenía otra finalidad que concretar el avance de fuerzas militares desde Salta hacia el Alto Perú. Este proyecto no habría de materializarse. Las penurias económicas derivadas del sostenimiento de la guerra durante varios años y los escasos recursos de las cajas del estado como consecuencia de la interrupción del comercio con el Alto Perú y el Perú, fuente principal de los ingresos por cobros de aranceles, fueron desgastando el apoyo a Güemes por parte de la élite propietaria de Salta. Varias fueron las conspiraciones destinadas a destituirlo que tuvieron lugar durante su gobierno. Una de ellas tuvo lugar pocos días antes de ser herido mortalmente por una partida realista que lo sorprendió en la ciudad. En efecto, el 31 de mayo

de 1821, aprovechando el conflicto que Güemes mantenía con el gobernador de Tucumán, el Cabildo destituyó vertiendo sobre su gobierno y su persona fuertes agravios. Poco después, el 17 de Junio Güemes falleció luego de varios días de agonía y el vecindario de Salta recibía con beneplácito al general realista Pedro Antonio de Olañeta, con quien firmaron un armisticio que suspendía las actividades bélicas por el término de tres meses y restablecía el comercio con las provincias altopereanas. Este armisticio significó prácticamente el fin de la guerra contra los realistas en territorio salto-jujeño, aún cuando los enemigos locales más acérrimos de Güemes no lograron imponer a sus candidatos en el gobierno local y una rebelión de los escuadrones gauchos del valle de Lerma invadió, en setiembre de ese año la ciudad y saqueó las tiendas de los comerciantes opositores a Güemes.

La historiografía argentina interpretó la guerra que tuvo lugar en Salta como defensa de las «frenteras» de la patria, otorgando territorialidad a una inexistente aún «nación argentina». A partir de esta caracterización, la guerra en territorio salto-jujeño se desvinculó de la sostenida en las provincias del Alto Perú. Algunos historiógrafos locales matizaron esta interpretación al considerar que la misma formó parte de un plan continental y por ende la Argentina, a través de la acción de Martín Miguel de Güemes contribuyó decisivamente a la independencia de la América del Sur.

Actualmente, al recuperarse, gracias a los aportes de la historia económica y social colonial y post independiente, la inserción de Salta y Jujuy en el espacio andino, fue posible advertir que la guerra sostenida en Salta entre 1814 y 1821 formó parte del proceso político y militar que sacudía a los andes meridionales. Y que Martín Miguel de Güemes articuló desde Salta a los grupos insurrectos alto peruanos con el ejército auxiliar del Perú, implementando así la estrategia sanmartiniana que suponía fortalecer el ejército de los Andes en Mendoza para cruzar los Andes, recuperar de manos realistas a Chile y avanzar hacia el Perú, en tanto desde Salta se coordinaba la resistencia revolucionaria en el Alto Perú, practicando para ello la «guerra de montaña» «guerra de recursos» sostenida fundamentalmente por milicias rurales.

Fue el armisticio que la élite salteña firmó con el ejército realista el que definió una frontera entre territorios que a partir entonces de 1821 se diferenciaron políticamente. Las guerrillas altopereanas y su enfrentamiento con el ejército realista quedaron aisladas y con la conclusión de la guerra de independencia en 1824 las Provincias del Alto Perú se pronunciarían por declararse un estado independiente. Con la declaración de la Independencia de Bolivia los límites políticos establecidos en el armisticio de 1821 quedaron definitivamente establecidos constituyendo más allá de algunas modificaciones posteriores, la frontera norte del país construido por la revolución como afirma Tullio Halperín Donghi hace ya varias décadas. El extremo norte de la Provincia de Salta sería frontera entre los territorios emancipados de España y aquellos que hasta 1824 estarían bajo el control de las fuerzas realistas del Perú. Güemes no defendió ninguna frontera, defendió la revolución de Buenos Aires y la independencia americana.



Hijo de padre japonés y de madre peruana, José Watanabe (Laredo, Perú, 1945—Lima, 2007), fue poeta y guionista de cine y documentales. Nos dejó en «El huso de la palabra», «Historia natural» y «Cosas del cuerpo», sus principales libros, su inconfundible sello de intensidad y sabiduría. De su padre aprendió el control de las manifestaciones emocionales, que llama «refrenamiento», y en su obra lucha contra el lugar común que concibe al poema como la exaltación de lo espontáneo y vital.

Dice Darío Jaramillo que «el ojo de este hombre sabía hablar. Ojo capaz de ver la diferencia, ojo que transfigura el vistazo en mirada y ésta en contemplación. Ojo entrenado como ojo, ojo idóneo para encontrar la belleza más refinada en lo más humilde, en lo más deslucido». De su polifonía temática seleccionamos su «bestiario» donde se hermana con aquéllos y aquéllas que también encontraron en los animales una rica fuente de inspiración: Guillén, Moore, Neruda, Giannuzzi, Hughes. A sus mínimos hermanos, la mantis religiosa, el ciervo, el lenguado, el topo, Watanabe les canta no con la mente del entomólogo, sino con la pasión celebrante del que ama la naturaleza.

Implacable con su propia voz Watanabe espera ser leído por alguien que «sea duro, exigente, que no me perdone las fallas, las caídas sensibleras. Y luego comparta conmigo la experiencia.»

Su obra que bebe del haiku, no la forma, pero sí la obsesión por la palabra justa y el chispazo nacido de una contemplación minimalista y amorosa de los tres reinos. Fue siempre fiel a su definición del texto poético: «Poesía es constancia y corrección». La lírica peruana reconoce en Watanabe uno de sus mejores exponentes. Y ello se evidencia en las múltiples traducciones que lo han hecho conocer en el mundo entero.

*Teresa Leonardi*

## *El ojo meditativo de José Watanabe*

### LA MANTIS RELIGIOSA

Mi mirada cansada retrocedió desde el bosque azulado por el sol hasta la mantis religiosa que permanecía inmóvil a 50 cm. de mis ojos.

Yo estaba tendido sobre las piedras calientes de la orilla del Chanchamayo

y ella seguía allí, inclinada, las manos contritas, confiando excesivamente en su imitación de ramita o palito seco. Quise atraparla, demostrarle que un ojo siempre nos descubre, pero se desintegró entre mis dedos como una fina y quebradiza cáscara

Una enciclopedia casual me explica ahora que yo había destruido a un macho

vacío

La enciclopedia refiere sin asombro que la historia fue así: el macho, en su pequeña piedra, cantando y meneándose, llamando hembra

y la hembra ya estaba aparecida a su lado, acaso demasiado presta

y dispuesta.

Duradero es el coito de las mantis.

En el beso

ella desliza una larga lengua tubular hasta el estómago de él y por la lengua le gotea una saliva cáustica, un ácido, que va licuándole los órganos

y el tejido del más distante vericuetto interno, mientras le hace gozo, y mientras le hace gozo la lengua lo absorbe, repasando la extrema gota de sustancia del pie o del seso, y el macho se continúa así de la suprema esquizofrenia de la cópula.

a la muerte.

Y ya viéndolo cáscara, ella vuela, su lengua otra vez lengüita.

Las enciclopedias no conjeturan. Esta tampoco supone qué última palabra

queda fijada para siempre en la boca abierta y muerta del macho.

Nosotros no debemos negar la posibilidad de una palabra de agradecimiento.

## EL CIERVO

El ciervo es mi sueño más recurrente.  
Siendo animal de manada aparece mirándome con alzada  
y orgullo  
de hombre solo.  
A media distancia pasta en un espacio pequeño, y alrededor  
todo petrificado, ningún cuerpo  
de carne  
que se le compare.  
El ciervo se mueve como articulado por fuertes elásticos  
internos  
que convergen en un poderoso órgano desconocido y central.  
De allí su caminar gracioso  
que disimula su enorme fuerza  
elástica, su potencial  
de vuelo.  
Imaginemos la eventualidad de un cazador y de un certero  
disparo,  
ya el ciervo está desarrollando su instantáneo salto  
en el cielo.  
La jauría sólo llegará a su primera sangre, a la sorprendida,  
y luego no la lamerá  
ninguna  
porque en el ascenso  
el ciervo curará su herida  
con simple  
saliva

Y aterrizado y salvo aparecerá otra noche en mi sueño  
de hipocondríaco.  
Mi miedo volverá a cubrirlo de atributos  
de inmortal. Y así mirándolo  
yo mismo me miro  
pero sólo en mi sueño  
porque la voz de mi vigilia no entra allí, y el ciervo  
nunca oye  
mi cólera:  
ino eres de vuelo y morirás en el suelo, mordido  
por los perros!

## EL TOPO

Estaba ahí,  
acorralado en el ruedo de los curiosos. Sus garras  
escarbaban inútilmente el cemento de la vereda.  
y sangraban. No avanzaba.  
sólo esponjaba y contraía su cuerpo  
según su miedo. Y con su hocico,  
rosado y móvil husmeaba,  
lejos de sus oscuras galerías,  
el aire soleado de los hombres.

Jamás habíamos visto un topo.  
Habían capturado un mito, un animal  
de bestiario. Por eso  
nuestra mente demoraba, se estremecía,  
no podía creer  
que bajo la realidad estridente del sol  
hubiera otro animal  
de carne lastimada como la nuestra.

## EL GATO

ESTOY esperando la vuelta del gato desconocido  
que cruzó el alféizar de mi ventana.  
El alféizar corre a lo largo de varias ventanas. No tiene  
otro camino. Volverá  
y esta vez mi imagen le será más cordial.  
Pasó arrogante como un bello inmortal. Los gatos ignoran  
la contingencia de los torpes,  
tropezar y caer.  
Miden tan bien sus pasos cuando cazan o fugan, y nunca  
nunca cara de extraviados. Así nos infunden en la mente  
su propio mito.  
Y los mininos de viejas no los contradicen  
porque gato es gato, dignísima fiera cuando la vieja duerme.

Los gatos son peligrosos para la poesía, pronto  
acumulan adjetivos, mucho provocan, mucho seducen.  
Por eso no espero limpiamente la vuelta del gato,  
la mucha belleza me hace siempre perverso. Y digo:  
está caído en la vereda, inmóvil, dirigiendo  
hacia mi altísima ventana  
su última y fosforescente mirada.

## LA ORUGA

Te he visto ondulando bajo las cucardas, penosamente,  
trabajosamente,  
pero sé que mañana serás del aire.  
Hace mucho supe que no eras un animal terminado  
y como entonces  
arrodillado y trémulo  
te pregunto:

¿Sabes que mañana serás del aire?

¿Te han advertido que esas dos molestias aún invisibles  
serán tus alas?

¿Te han dicho cuanto duelen al abrirse  
o solo sentirás de pronto una levedad, una turbación  
y un infinito escalofrío subiéndote desde el culo?

Tu ignoras el gran prestigio que tienen los seres del aire  
y tal vez mirándote las alas no te reconozcas  
y quieras renunciar,  
pero ya no: debes ir al aire y no con nosotros.

Mañana miraré sobre las cucardas, o mas arriba.  
Haz que te vea,  
quiero saber si es muy doloroso el aligerarse para volar.  
Hazme saber  
si acaso es mejor no despegar nunca la barriga de la tierra.

## EL LENGUADO

Soy

lo gris contra lo gris. Mi vida  
depende de copiar incansablemente  
el color de la arena.

pero ese truco sutil

que me permite comer y burlar enemigos  
me ha deformado. He perdido la simetría  
de los animales bellos, mis ojos  
y mis narices

han virado hacia un mismo lado del rostro. Soy  
un pequeño monstruo invisible

tendido siempre sobre el lecho del mar.

Las breves anchovetas que pasan a mi lado  
creen que las devora

una agitación de arena

y los grandes depredadores me rozan sin percibir  
mi miedo. El miedo circulará siempre en mi cuerpo  
como otra sangre. Mi cuerpo no es mucho. Soy  
una palada de órganos enterrados en la arena  
y los bordes imperceptibles de mi carne  
no están muy lejos.

A veces sueño que me expando

y ondula como una llanura, sereno y sin miedo, y más grande  
que los más grandes. Yo soy entonces  
toda la arena, todo el vasto fondo marino.

## LOS GORRIONES

El trinar de los gorriones entró por la ventana abierta,  
pero yo desperté lleno de brumas, casi hasta el amanecer  
busqué palabras sin provecho de belleza.

Los gorriones cantan una cascada de notas rápidas y precisas.

Ellos ya resolvieron el problema

y cantan por oficio de sus cuerpos,

pero no los veo entre las espesas ramas del ficus.

Quizás ya se fueron, quizás ya no existen gorriones en el mundo  
y ahora el canto que persiste

es el gorrion verdadero, la dulce materia

de los gorriones que se extinguieron.

Y pregunto con solidaridad de insomne

¿cuántos buscaron anoche con agónico deseo otras palabras

o un movimiento nuevo del cuerpo de la danza

o una melodía arrancada del inviolable silencio

de las estrellas, o un trazo de pincel

que dibuje el universo entero como quería Utamaro?

Acaso sea muy pronto para lograrlo,

acaso aún somos muy densos.

Mientras tanto balbuceamos, pergeñamos,

Pero nadie podrá decir que no intentamos

llenar la sima de nuestra angustia.

Algún día, Dios mío, alcanzaremos a decirte  
de qué materia estamos hechos.

## FÁBULA

En el cauce del río seco

una espigada yegua orina sobre un sapo agradecido.

Yo, que voy de paso, sonrío y recuerdo

una antigua ley de compensaciones

de la magia: más feo el sapo

mas bello y deslumbrante el príncipe.

Ay, pero la abundante orina de la yegua no es amor  
y, aunque amorosamente regada

no rompe los hechizos más perversos:

es sólo un poco de agua ácida en esta sequedad solar.

La yegua se aleja tratando aliviada, moviendo  
las ancas

como una muchacha. Yo voy por los espinos resecos  
recordando al sapo:

el pobre no tenía encantamiento  
y se quedó solo

y soportando su fealdad inmutable  
y ahora meada.

## LA QUIETUD

HE llegado a la tortuga.

Estoy frente a ella como ante una orilla

o un lugar límite donde uno se sienta a pensar.

Sobre la tortuga,

la inacabable e inútil agilidad de los monos  
que derrochan sus cuerpos

entre las ramas de un árbol, como ellos, enjaulado.

Las tortugas viven impasibles

y aparentemente

sin soñar vuelos ni arranques elásticos  
del cuerpo

o del espíritu

Y entonces prejuiciamos  
que a las pobres no les esta permitida la pasión  
y sus euforias.

Sin embargo, llegado su tiempo de celo,

que no tiene cantos ni danzas,

las siete carnes míticas que guarda su caparazón  
se encienden en silencio.

Y cuando macho y hembra  
se encuentran, uno ya precipitado en el otro,  
un ansia extrema los moviliza y gozan sin meneo.

Teníamos igual fijeza, amor mío,

en el momento de nuestra pasión más alta:

el pez dorado en el río inmóvil, la quietud

que avanza, el estado de gracia

en la caída del suicida, cállate

porque no había palabras.



**LIBRERÍA RAYUELA**  
"NOVEDADES DEL MES"

**Lynch, John** Simón Bolívar

**Asúa Miguel de** La ciencia de Mayo (1800-1820)

**Salas Horacio** El centenario. La Argentina en su hora más gloriosa.

**Jitrik Noé** Panorama histórico de la literatura argentina.

**Saccomanno Guillermo** El oficinista

Alvarado 570  
4400 - Salta - Argentina  
Tel/Fax: (0387) - 4312095 - 4313955  
E-mail: rayuela@arnet.com.ar

**TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.**



# Tu vivienda está en tus manos ¡Conservalala!



Desde el 15 de marzo y hasta el 31 de julio, acercate al Instituto Provincial de Vivienda para regularizar tu situación y elegí la opción de pago que más te convenga. De esta manera contribuis a que otras familias tengan su casa digna y evitás recargos por mora y acciones judiciales.

## Si estás al día GANÁS

- Bonificación del 10% por débito automático. Participás de sorteos con premios en bonificación de cuotas y hasta la cancelación total de tu casa.
- Si pagás al día 12 cuotas consecutivas la cuota 13 es GRATIS.



Te esperamos en el  
INSTITUTO PROVINCIAL DE VIVIENDA SALTA  
Avenida Belgrano 1349 de lunes a viernes de  
7 a 14 horas y martes de 7 a 19 horas.  
informate llamando al 0800 888 1788



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.  
Haciendo realidad la Esperanza.

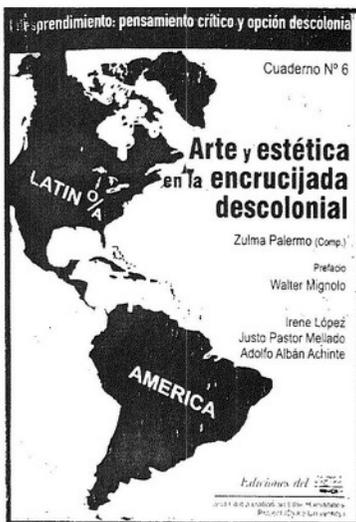
# El arte latinoamericano en la encrucijada decolonial

Zulma Palermo

Introducción a «Arte y Estética en la encrucijada decolonial»  
Cuaderno N° 6 - Ediciones del Signo and Globalization and  
the Humanities Project (Duke University)  
Zulma Palermo (Comp.)

Abriremos este volumen a una reflexión desde la «opción decolonial» en el espacio de las artes, espacio alienado -en todas sus manifestaciones- por los rigores de escuelas y modelos, competencias y requerimientos de «marketing», todos ellos persistentes en el tiempo pero cuya fuerza se siente con mayor intensidad en nuestros días. Invitamos, entonces, a pensar qué es el arte hoy en América Latina intentando un proceso de desprendimiento de todos esos imperativos, consecuentes del proyecto eurocentrado, tal como se lo viene desentrañando en esta colección.

Pensar la producción local, ya sea ésta provincial, nacional o continental, desde la exterioridad del modelo moderno-occidental requiere modificar el lugar desde el que nos pensamos a nosotros mismos y desde el que miramos el mundo. Desde todas las localizaciones «periféricas» -es decir exteriores a la razón eurocéntrica- emergen búsquedas similares, particularmente en las últimas colonias que rompieron con la sujeción política a los imperios (India, África, el Oriente), América Latina, en sus distintas latitudes, no queda fuera de esta emergencia de alternativas al poder hegemónico, con una diferencia fundamental: en este sudociniente las apuestas de pensamiento y producción autonómicas tiene ya una genealogía de más de 500 años.



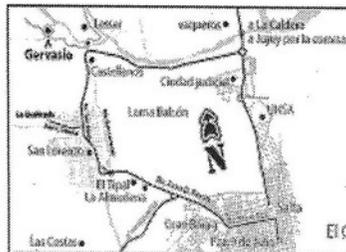
La búsqueda de conformación de plataformas de pensamiento propias tiene en esta América una larga genealogía, la que se remonta a los momentos primeros del trágico contacto inicial operado en el siglo XV. Desde esa primera instancia se registran importantes monumentos y documentos en los que emerge el problema de la diferencia y la distancia

entre las culturas en conflicto, valoraciones instituidas por la cultura de dominación y luego naturalizadas -echas propias- por aquellas que quedaron bajo su control. La diferencia instala los criterios de superioridad/inferioridad entre las culturas; la distancia señala una doble magnitud: por un lado, la de carácter físico: la lejanía con el centro de poder; la otra, de carácter temporal:

progreso/atraso que niega contemporaneidad a lo distinto; ambas dan consistencia a la relación entre civilización y cultura, y entre cultura y naturaleza. Acá radica el secreto de la fuerza del pensamiento moderno eurocentrado que habrá de atravesar nuestras formas de vivir, de pensar y de crear hasta el presente.

La construcción de la colonialidad en el campo de las artes como una de las formas de producción social se inicia con la conquista. La instancia colonial, para cumplir sus objetivos, llevó consigo la negación de todas las formas de vida y de producción de las culturas preexistentes, buscando borrar las huellas de los modos de aprendizaje y transmisión de técnicas y del uso de materiales propios del habitat para sustituirlos por las miradas, los instrumentos y los materiales de su propia, superior y avanzada civilización. Desde ese primer contacto, las oposiciones valorativas: superioridad vs. inferioridad, primitivo vs. civilizado habrán de regir los criterios estéticos que se ponen en circulación.

Las «escuelas» -en sus dos dimensiones occidentales: como centros de adquisición de conocimientos y como corrientes estéticas- se instalan y generan los criterios de validación que habrán de regir durante más de cinco siglos. Descartadas las producciones de las culturas preexistentes y consideradas sólo por su autoconismo -rasgo de disvalor frente a



*Gervasio*  
ESPACIO DE DISFRUTE

El Callejón de las Pircas 7, Quebrada de Castellanos / Villa San Lorenzo, Salta / tel. 0387 492 7057

«universalidad» de las obras que se canonizan: las que se originan en este cono del mundo no sólo deben adecuarse a los «modelos» exteriores, sino que siempre se verán como «asincrónicas» por relación a éstos ya que los rasgos de innovación llegan tarde y, por lo general, sin su «pureza» y «autenticidad». Es esta concepción de superioridad la que llevó siempre a nuestros artistas a atravesar los mares y cruzar el continente para acercarse a las fuentes directas del «saber hacer» como los «otros». Acá radica la colonialidad: en el estar convencidos de que «el bien, la verdad y la belleza» están en otro lugar y no en el propio. Es necesario, entonces, pensar muy someramente sobre lo que significa el lugar más allá del espacio físico o del habitat, particularmente en nuestro tiempo, cuando circula tan fuertemente el discurso de la globalidad. El lugar es más bien lo que da significado al mundo integrando cosas, cuerpos y memorias en configuraciones particulares, generando espacios o regiones para la existencia<sup>2</sup>. Hay, sin duda, una enorme diferencia entre habitar un lugar desde esta perspectiva a vivir en un lugar y

estar determinado por él. El lugar desde esta perspectiva está atravesado por muchos lugares: desde la pertenencia a un grupo hasta la migrancia entre distintas formas de pensamiento y de producción. No es lo mismo pensar el lugar como lo hacían los «regionalistas» de distinto signo y en las distintas narrativas de la política y el arte, que en tiempos en los que los espacios han borrado fronteras físicas y la imposición de la economía de mercado señala los rumbos de la globalización.

Llegados a esta instancia, reflexionemos acerca de las relaciones entre la producción local de arte y su circulación global; en las formas por las que la lugarización alcance «plusvalía» y validez para formar parte de esa expansión en simetría con la procedente de cualquier localización planetaria. La cuestión se plantea en las formas por las que se puede concretar la decolonialidad de la «narrativa estética» eurocentrada. Cuando nos decimos a nosotros mismos dentro del campo del arte, lo hacemos con los instrumentos (lenguajes y técnicas) adquiridos. ¿La expresión de la propia subjetividad tiene otros caminos que esos? ¿existe una posibilidad distinta

para una «estética» que dé forma a una «ética» de la diferencia?

El pensamiento crítico sobre el arte en general desde América Latina las ha buscado incansablemente y las conceptualizó<sup>3</sup>; desde el barroco americano, pasando por antropofagias, transculturas o hibridaciones de distinto cuño ... ¿Son esas las respuestas posibles? ¿desde dónde deberíamos buscar las expresiones que alcancen a llamarse como decoloniales? Los sujetos productores de arte (plástica, música, literatura, danza, arquitectura ...). ¿cómo perciben sus propias posibilidades para generar formas que sean capaces de construir o al menos perfilar «narrativas» alternas?

Es posible tal vez apropiarse de la noción de lo *glocal* como una primera aproximación a un potencial equilibrio entre la localización de lo global y la globalización de lo local, buscando creaciones autónomas y válidas para la expresión de las identidades basadas en el lugar, a la vez que utilizar formas de lo global en beneficio de esa creatividad<sup>5</sup>.

Para ello, el primer paso consistiría en alejarse de las jerarquizaciones impuestas por el pensamiento eurocentrado, todas las cuales giran alrededor de una diferencia axial: arte vs. artesanía a la que se vincula -dentro del mismo criterio clasificatorio, aunque desde otra perspectiva- la relación entre arte puro y arte impuro. Detengámonos brevemente a efectuar algunas consideraciones al respecto partiendo de un emergente de lo real en tanto condiciones de producción *glocal*: la explosión del «arte étnico», generalmente operado como «arte para turistas» que, en los espacios locales (a escala mundial), encuentra íntima vinculación con la producción considerada artesanal. Nos introducimos así en el territorio del aparato de mercado y la situación del arte en relación con él.

Varias son las argumentaciones que el pensamiento de la modernidad ha venido sosteniendo en esta dirección: que las obras de arte se producen para el puro goce estético en tanto la artesanía y el arte para turistas tienen ya sea valor de uso o económico; que mientras el artista es un ser humano que

1810-2010  
En el año del Bicentenario

CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE SALTA

Juntos podemos lograr la ciudad que queremos.

MUNICIPALIDAD DE SALTA  
Caseros  
620 - 700

Avenida República del Líbano 990  
Tel: 0387-4233680 · 0387-4233552 · 0387-4232929

se distingue de los demás y se destaca de entre ellos, produciendo «creando» -obras únicas, el artesano produce en cantidad, desaparece como persona detrás de sus productos y por lo tanto no «crea»; en consecuencia, mientras el artista experimenta y manipula, inventa nuevas técnicas y utiliza diversidad de materiales, el artesano no innova, no concibe su obra para la contemplación, no se destaca de entre los otros. Detrás de estas diferencias valorativas, sin embargo, es reconocible la impronta de la episteme modernocolonial ya que en esos criterios se hace visible el principio de autorialidad e derechos de autor, lo que implica valor económico) y, vinculado a ello, el de propiedad privada, (intimamente vinculado al sistema capitalista), es decir, valores que no se radican, precisamente, en la contemplación y el goce y que, sin embargo, están activos en la producción artística validada como tal.

Estos criterios no por conocidos y ampliamente discutidos dejan hoy de estar vigentes, en particular cuando -a partir de la incidencia de la cultura global- se produjo una fuerte emergencia de lo que el criterio hegemónico considera «arte étnico» o «primitivo». Oswald de Andrade, en las primeras décadas del siglo XX, lo había ya advertido al contemplar la radicalidad de perspectiva que, en el plano simbólico y formal despliega la producción plástica de Tarsila do Amaral, considerándola como el resultado de un procedimiento «antropofágico», al apropiarse de la estética imperante para subvertirla, dando forma a un horizonte de vida y de experiencia marcado por la lejanía, noción que no denota acá un disvalor sino que emerge desde un horizonte de valores diferente. En otras palabras, el lenguaje del arte conforma lo que en la cultura colombiana del Caribe se da en llamar «sentipensamiento», como el lenguaje que integra la pasión a la razón, la pulsión de vida, la reposición sin diferencias de los distintos.

La pregunta surge de inmediato: ¿qué es lo que hace que una tela sea considerada «obra de arte», se exhiba en los museos internacionales en tanto que una estatuilla moldeada en arcilla sea sólo una expresión «artesanal» y alcance a ser mostrada en un museo «local»? Trataré de aproximar una respuesta tentativa: en tanto sigue en vigencia la diferencial/distancia valorativa asentada en los criterios de superioridad vs. inferioridad - y sus efectos: los principios de propiedad privada, originalidad, invención- obras como la estatuilla no alcanzan el prestigio de una «creación» aún cuando ésta - dentro de las estéticas en boga en nuestros días- sea una «instalación», tenga carácter «efímero» o, como es característico de las formaciones colonizadas, se apropien de temas, formas e incluso materiales de la cultura inferior adquiriendo valor estético al ser categorizadas como arte «primitivo» o «naïf»... valor denegado a aquellas que, a la vez que emergen de las culturas locales, se producen para el mercado y, al mismo tiempo, con valor social hacia dentro de su lugarización. Así lo entiende Lourdes Méndez a la escucha de criterios: puestos de manifiesto por artistas africanos:

En estas obras, expuestas en galerías de arte y destinadas esencialmente al público local, la etnicidad, el étnico, el género, el pasado colonial, las costumbres, las luchas de liberación nacional, y el presente dejan de ocultarse. Pero, al igual que el «arte para turistas», reflejan cómo «el paso de la colonia a la autonomía, al modificar los registros del poder ha permitido nuevas expresiones (...)». No obstante, esta liberación de la imaginación artística (...) (se plasma) en un lenguaje y un lugar en el que se cruzan y se enfrentan mitos y representaciones de la colonia y de la autonomía. Y este espacio fue fundamentalmente inventado por la colonización» 10

Retornemos, entonces, al comienzo de estas reflexiones, evocando un enunciado de Diego de Rivera: en un mar

tan agitado es bueno echar al agua su propia barca y ver claramente de qué lado está cargada. He propuesto cargar la barca desde el lugar decolonial, apostando a invertir esa especie de destino que asumimos como irrevocable, al aceptar que

Aquí la tragedia es que todos hemos sido conducidos, sabiéndolo o no, queriéndolo o no, a ver y aceptar [la] imagen [ajena] como nuestra y como perteneciente a nosotros solamente. De esta manera seguimos siendo lo que no somos. Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho menos resolverlos, a no ser de una manera parcial y distorsionada 11

Pensar y actuar en el espacio de la producción artística -en cualquiera de sus manifestaciones- dentro de los mandatos del mercado global reclama más que nunca, reponer saberes y formas de hacer por los que incorporar las culturas locales al mundo dándoles la exigida plusvalía de la «originalidad» que, sabemos, no se radica en los autoctonismos sino en las autenticidades, en la radicalidad de su propia y positivizada «diferencia». Una diferencia que se hizo resistencia operada desde los remotos comienzos dando lugar, sobre todo desde fines del s. XIX y durante el largo y conflictivo siglo XX -sin dejar de lado otras instancias no menos importantes pero si menos sistemáticas operadas en el largo interregno- a la formulación de proyectos de liberación y de autonomía que, si bien no alcanzaron arraigo en las élites, siguieron fluyendo en las napas subterráneas de la cultura y alcanzan hoy un importante nivel de visibilidad y de expansión «global».

De ello tratan los artículos acá reunidos, verdaderos acosas a la razón moderna, circulando por algunas genealogías de la resistencia al modelo hegemónico. Música, plástica, danza y el rol de los

museos forman parte del recorrido acá propuesto, que se inicia con una puesta en reflexión crítica de los precedentes que, desde mediados del s. XX, van dando forma a señalamientos de la resistencia de la alteridad tal como los analiza Irene López. Volver a leer tales reflexiones, preexistentes a la opción decolonial, es una tarea obligada y necesaria, sobre todo cuando lo que se busca comprender se expresa bajo la forma de expresión artística como la musical, totalmente atravesada por el canon de la racionalidad moderna. Además, como allí se advierte, los procesos de desprendimiento no se dan en forma homogénea en todo el espacio de producción colonial, ya que los posicionamientos analizados procedentes de la zona Caribe no tienen puntos de contacto con los emergentes relevados en el pensamiento argentino.

Por su parte, la propuesta del curador de arte chileno Justo Pastor Mellado, aincándose en aspectos sustanciales de la concepción europea sobre «lo americano» -no sin ironía- desarticula la concepción tradicional museológica para poner en el centro de la percepción presencias alternativas como la del Museo del Barro paraguayo, expresión eficiente de una «diferencia» [palabra que] se pronuncia de modo diferenciado en las latitudes que corresponde». «He montado esta propuesta -dice- para insistir en la diferenciación programada de superficie de recepción como política de recambio discursivo. Lo que conduce, necesariamente, a trabajar la diferencia como condición de reparación». Tal reparación consiste en enfrentar «los ecos relativos de versiones anteriores, marcados por las insígnies presencias de quienes debían enseñar sus emblemas de garantía de contemporaneidad; ahora, las inversiones han sido relocalizadas en aquella zona de retaguardia simbólica fundamental: las Américas, como noción operable a justificar entre patio trasero y retaguardia estratégica para la distribución de la industria editorial en lengua española». La institución museológica, su

**W** **CONTA SRL**  
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404  
4440 - METAN - (SALTA)  
Tel: (03876) 420022 / 421005  
E-mail: [wmconta@contasrl.com.ar](mailto:wmconta@contasrl.com.ar)

concepción como tal y su rol político sostienen la posibilidad de pensar en la ciudadanía, como respuesta a la defecación de las ciencias sociales, convertidas en productoras de insumos para la industria de la gobernabilidad.

La «belleza de los otros» a la que apunta Mellado remitiendo al posicionamiento fuertemente alternativo al del paraguayo Ticio Escobar, es el eje alrededor del cual gira la puesta en escena de la producción artística colombiana que ofrece Adolfo Albán-Achinte. Centrada su mirada en la opción decolonial, concibe al arte latinoamericano desde un posicionamiento político y ético para proponer desde él una «pedagogía decolonial», es decir, «una pedagogía que nos aliente a reflexionar en torno a las diferencias propias de estos pueblos con genealogías y trayectorias creativas diferentes a los presupuestos del arte occidental». La huella de Fanon, Césaire y la presencia insostentable de las formas de expresión artística de las comunidades indígenas y de afrodescendientes profundizan en una apuesta de futuro que resulta orientadora, abriendo alternativas para la indagación en las culturas locales en su especificidad y desde su propia memoria, desde donde dar forma a su reexistencia. Es decir, a

«descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas -en este caso indígenas y afrodescendientes- las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventaria para permanecer transformándose».

Notas:

1 Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Salta (Argentina), integra el colectivo modernidad colonialidad de colonialidad desde sus comienzos. Entre sus últimas publicaciones señalamos Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina (2006), Cuerpo(s) de Mujer (2007), Las culturas cuentan, los objetos dicen ... (2008).

2 Escobar, Arturo, 2005, «La cultura habita en lugares: reflexiones sobre el globalismo y las estrategias subalternas de localización» en Más allá del tercer Mundo. Globalización Diferencia, Bogotá: Univ. del Cauca, Instituto Colombiano de Antropología e Historia: 157-193.

3 En A. Latina, el mexicano Alfonso Caso fue el iniciador de la estética

filosófica, dentro de los criterios del canon occidental; una genealogía desde la diferencia se manifiesta sistemáticamente en la concepción de «arte impuro» de Justino Fernández quien señala tres grandes etapas en la cultura mexicana: el arte azteca, el barroco colonial y el arte contemporáneo. (Cfr. Roig, Arturo, 2003, «Arte impuro y lenguaje. Bases teóricas e históricas para una estética motivacional», Univ. de Talca. Rev. Universitas, Nº 18: 173-192).

4 Noción generada por Dirlik y cit. por Escobar- Op.cit: 177

5 A. Colombres lo entiende de este modo: «... se podría hablar de globalizar lo propio como una forma de usar las nuevas tecnologías para acelerar el proceso de integración regional e insertamos en el contexto mundial con una voz y una imagen propias» («La dinámica de nuestra identidad frente a la globalización» en Sobre la cultura y el arte popular, Bs. Aires. Ediciones del Sol, segunda edición aumentada, 2007: 187-197.

6 Remito por sus importantes aportes para estas consideraciones a Méndez Lourdes, 1995, Antropología de la producción artística, Madrid: Síntesis.

7 El mercado del arte, precedido por el mecenazgo, tiene un sentido estrictamente

económico ocultado por el velo del placer estético y/o el valor simbólico. En este mercado -como en el de cualquier tipo de producción- quien lleva el beneficio no es el artista (productor), sino el intermediario («marchando») y el consumidor de la economía capitalista que adquiere una obra de arte por su real o potencial valor monetario, es decir, como una inversión.

8 Es importante destacar que el modernismo brasileiro desarrolló un perfil muy distinto del que, a fines del siglo XIX y comienzos del XX propone dicha escuela estética en Hispanoamérica ..

9 Cfr. sobre esta noción, los importantes aportes de Castro-Klaren, Sara, 2000, «A Genealogy for the 'Manifiesto antropológico», or the Struggle between Sócrates and the Carajibe» en Rev. Neplanta. View from South, 1, 2: 295-322.

10 Mudimbe, V. y cit. por Méndez. Op. Cit: 142.

11 Quijano, Anibal, 2000, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y A. Latina», en Lander, E. (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Bs. Aires: CLACSO: 201-246.

# CLAVES EN LA FERIA DEL LIBRO



En la 36° FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE BUENOS AIRES (21 DE ABRIL AL 10 DE MAYO DE 2010), la revista **CLAVES** estará presente.

Durante el acto del "Día de la Provincia de Salta", el día jueves 6 de mayo, de 20,30 a 22,30 horas, en la sala Leopoldo Lugones, Sarmiento 2704, luego de la apertura a cargo del Gobernador de la Provincia, Dr. Juan Manuel Urtubey, el Dr. Mariano Ovejero", Secretario de Cultura de Salta, se referirá a "La imprenta de la Patria, patrimonio de Salta".

En este acto se realizará un homenaje a "Revistas salteñas de dos siglos":

"La Revista de Salta" (1824-1825) y la Revista **CLAVES** (1992-2010), número especial del Bicentenario.

Asimismo, el día 7 de mayo a las 19,30 horas, en el stand 420, Pabellón Azul, entre calles 16 y 7, se brindará una conferencia sobre "La imprenta de la Patria y "La Revista de Salta" (1824-1825) a cargo de Gregorio Caro Figueroa y seguidamente, presentación del número especial de adhesión al Bicentenario de la Revista **CLAVES** (1992-2010), en palabras de su director, Pedro González



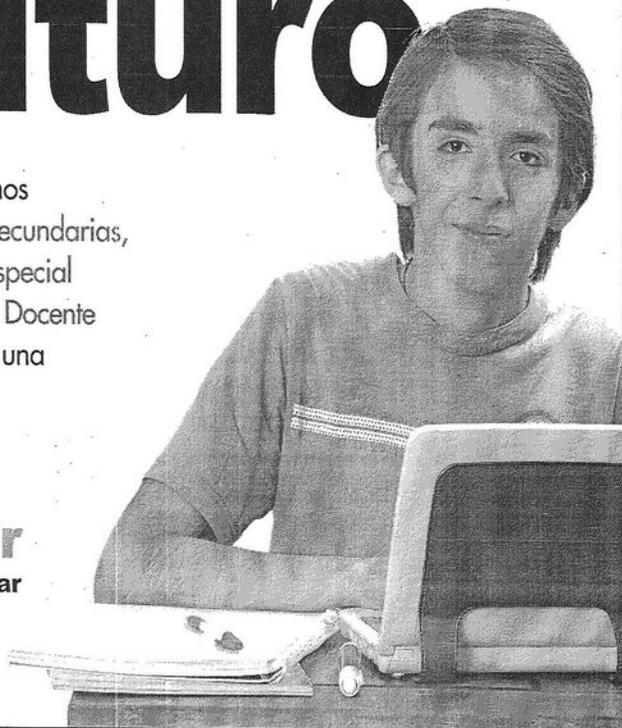


200 AÑOS  
BICENTENARIO  
ARGENTINO

# un doble clic al futuro

Casi 3 millones de alumnos  
y docentes de Escuelas Secundarias,  
Escuelas de Educación Especial  
e Institutos de Formación Docente  
de todo el país recibirán una  
computadora.

 Programa  
**conectar**  
**igualdad.com.ar**



Presidencia de la Nación



ANSES